

# LAS ANTILLAS,

## REVISTA HISPANO-AMERICANA,

CIENTÍFICA, ARTÍSTICA, LITERARIA Y COMERCIAL.

DIRECTORES:

D. JOSÉ COLL Y BRITAPAJA Y D. MANUEL CORCHADO.

AÑO I.

El carácter de esta REVISTA admite todas las manifestaciones de la opinion. La especial de sus directores y redactores constará siempre bajo su firma particular ó la colectiva de *La Redaccion*.

BARCELONA.

10 DE SETIEMBRE DE 1867.

NÚM. 19.

De los artículos de esta REVISTA sólo podrán ser reproducidos, haciendo constar su origen, los científicos y políticos pero no los literarios que ocupen mas de un número.

### ADVERTENCIA.

Debemos hacer presente á nuestros agentes de Ultramar la obligacion que tienen de cobrar las suscripciones por adelantado y no por abonos vencidos como algunos lo practican en daño de la empresa que hace de este modo un descuento para no obtener resultado alguno ventajoso. Tambien debemos recomendarles la puntualidad posible en la remision de fondos.

*La Administracion.*

### EL JUEGO EN LAS ANTILLAS.

Uno de los vicios que tienden constantemente á deprimir el sentido moral de los pueblos antillanos es sin duda alguna el juego, ese cáncer devorador que lo aniquila todo, desde lo mas alto y venerando del espíritu hasta lo mas grosero y toseco de la materia; la virtud y el oro. Sabido, hasta el extremo de ser vulgar, es el incremento que desde los mismos tiempos de la conquista ha ido tomando en aquellas sociedades la pasion del juego; bien podemos decir que allí ese vicio tuvo su gérmen en la cuna misma de la civilizacion. ¿Pero únicamente la irreflexion tiene la culpa del vicio, ó entra por mucho en su desarrollo la falta de una represion activa y enérgica, capaz de debilitarlo de momento y destruirlo con el tiempo? Para nosotros este mal reconoce en las Antillas la misma causa que otros muchos que hemos denunciado y que la mayor parte ó todos los que pueden denunciarse, es decir el aban-

dono en que se ha tenido á unos pueblos que solo representaban para los gobernantes una especie de caja sucursal de la Metrópoli.

Por fortuna pasaron aquellos tiempos y la madre patria ha podido por fin convencerse de lo que á sus hijos debe en celo y miramientos, en actividad y prevision.

Antes no nos hubiéramos empeñado en poner de manifiesto los males sociales que aquejaban á aquellas hermosas provincias, porque lo hubiéramos considerado tiempo perdido. Hoy, seguros de que hay quien escucha las quejas y recoge cuidadoso las advertencias, podemos decir, como solemos, cuanto nuestra buena intencion nos sugiera en favor de las mismas.

No dudamos en asegurar que la pasion del juego es el único lunar que afea el tipo moral del hijo de las Antillas, de sí tan atractivo y simpático. Ella ha sido tal vez la causa del renombre de poco afecto al trabajo con que tan infundadamente le ha regalado la veleidosa fama. Y, sin embargo, estamos convencidos de que la aficion al juego en las Antillas no puede calificarse de vicio. Es una costumbre tolerada que se cimenta en los primeros años y se hace luego una necesidad, como toda costumbre, pero sin que coadyuven á su formacion el afan de adquirir, ni el instinto de la disolucion. Conocida es la generosidad nativa del antillano; patente la dulzura de su carácter y la delicadeza ordinaria de sus sentimientos, para que debamos esforzarnos en demostrar nuestro aserto.

El carácter típico de la aficion al juego en las Antillas es el que le imprime el carácter de sus moradores. Su genio expansivo necesita diversiones en que solazarse y el juego es una de las pocas diversiones de que puede disponer ordinariamente. Así el criollo se sienta á una mesa de juego y trastea la baraja con el mismo desembarazo con que arrastra á su pareja entre las rápidas vueltas de un wals, ó monta su caballo



favorito para entregarse luego á la veloz carrera. Las carreras, el baile y el juego: hé aquí el sueño del joven antillano apenas ha salvado los últimos confines de la infancia. No es, pues, la perversion del alma el germen del vicio del juego en Ultramar.

Pero preguntamos ahora: ¿la diversidad de causas produce en este punto diversidad de efectos? Contestamos negativamente. Los efectos del juego siempre son funestos, sea cual fuere la causa que lo engendró. De aquí que no haya contradicción entre lo que acabamos de decir y lo que dijimos al principio; siempre el juego ha de conducir á las sociedades á la perversion del sentido moral, siquiera la afición instintiva al vicio no haya sido el agente que las precipitara por la fatal pendiente de esa disolvente pasión. En las Antillas se juega por diversion, pero esa diversion es una necesidad y la necesidad constituye el vicio y el vicio es la ruina de una familia, la desunion de otra, el olvido de los deberes en particular y en general la plaga que mas duramente affige á la sociedad.

Tan grave mal exige, á no dudarlo, pronto y eficaz remedio. Quitando la facilidad de la ocasion se reviste á la diversion de los caracteres del delito y se enraece, por lo tanto, el vicio. Esto es lo que se ha pretendido hacer repetidas veces. ¿Pero se ha conseguido? Nos atrevemos á dudarlo. ¿Qué causas han impedido la realizacion de los buenos resultados? Para nosotros la falta de energía de las autoridades locales, únicas que pueden hacer efectivas las disposiciones de la autoridad central ó del gobierno. La daltura en reprimir, ó la tolerancia del juego es lo que ha entorpecido y entorpecerá siempre la accion de la ley, mientras no se tomen medidas fuertes y enérgicas.

Mas á nuestro modo de ver no han de bastar todavía las medidas represivas si no vienen acompañadas de otras puramente relativas y complementarias.

Para nosotros el fomento de otras diversiones mas morales, mas favorecedoras del desarrollo de la inteligencia y del sentimiento, seria gran parte á destruir en las Antillas la funesta pasión del juego. La creacion de teatros, Ateneos científicos ó literarios, gabinetes de lectura y otras instituciones por el estilo que elevan el espíritu y lo ennoblecen á la vez que lo deleitan, despojaría con el tiempo los circos de gallos y las casas de juego, torpes espectáculos en que se endurece el alma y se embrutece la mente.

Los Municipios, las autoridades locales y los particulares á quienes la suerte señaló en la sociedad un puesto distinguido, son los que pueden operar tan provechosa revolucion en los goces del espíritu, ya que el trabajo constante á que el hombre está condenado le

hacen necesarios algunos ratos de esparcimiento y desahogo. Un poco de celo en tomar la iniciativa, buena voluntad por parte de las personas pudientes y el apoyo que sin duda prestaria el país á la idea, concluirían por introducir en él esos pasatiempos que la civilizacion ha importado á los pueblos modernos bien avenidos con sus luces. A las Antillas les sobran recursos para intentarlo: solo faltan los instrumentos de accion. Tenemos confianza en ver pronto realizados nuestros deseos que son los de la generalidad de los habitantes de las Antillas.

Despues de nuestra excitacion nos parece oportuno copiar un luminoso trabajo sobre la importante materia que nos ocupa, que vió la luz en uno de los mas distinguidos periódicos de la corte, y cuyas apreciaciones hacemos desde luego nuestras.

J. C. y B.

## EL JUEGO.

Por la perversion de todos los instintos generosos, el juego conduce al egoismo. Mas allá de otro entretenimiento mas temible, que hace del hombre honrado un asesino.

(Artigues.)

Preciso es optar por una de estas dos cosas: ya por tonto, ya por bribon. Todos los juegos de azar son peligrosos, y solo me placen aquellos en donde se revela el genio del jugador.

(Regnard.)

La pasión del juego es una necesidad habitual de esponer el dinero á las contingencias del azar, en las cuales tiene mas ó menos parte la destreza. Es ordinariamente una lucha, en donde el hombre solo vé en su semejante una presa que desea destrozár á toda costa para que no le devore á él, y en la cual se regocija á proporcion del daño que causa; porque en ella los reveses engendran casi siempre odio, sin que la fortuna engendre cariño.

La sed de oro, la esperanza exagerada de fáciles ganancias, el lujo, la ambicion, el ocio, la vanidad, el mal ejemplo y el febril deseo de emociones variadas, tales son los factores que descubre el análisis en esa enfermedad moral evidentemente contagiosa y funesta. Seria una utopia declamar contra el juego de una manera absoluta, cuando todos convenimos en que es indispensable proporcionar al espíritu descanso y distraccion; descanso y distraccion, muy parecidos al que experimentamos cuando despues de un trabajo asídúo y constante cogemos el lecho.

Hasta aquí es el juego un pasatiempo tan inocente como agradable, y al cual nos dedicamos con el único objeto de disipar las fatigas cotidianas; pero degenera en pasión y entonces debemos mirarlo con tédio, al desarrollarse y alimentarse por el hábito, á cuyo deplorable estado se camina insensiblemente y de una manera rápida é irresistible.

Hay juegos de puro azar, otros en que el azar va unido con la habilidad, y otros que se consideran dependientes tan solo del talento ó de la destreza. Es de advertir, que la ma-



yoría de los jugadores apetecen sobre todo los juegos en los cuales la superioridad no da valor alguno á la destreza: cierta ganancia constante y diaria, no tiene para ellos los mismos atractivos, como el evento de la colosal fortuna con que quizás mañana puede sonreírles la suerte. Nada tiene de extraño que esto suceda, si atendemos á que en los juegos de azar, cuyos golpes son todos decisivos, el alma está continuamente mantenida en una especie de agitacion estática, sin que haya de contribuir á su placer esa dosis contentiva de ánimo que rechaza la pereza.

La manía del juego es tan antigua como el mundo, siendo punto menos que imposible precisar su origen. A bien que los judíos estuvieron al parecer exentos de semejante manía antes de su dispersion, alcanzándoles empero desde que hubieron tratado á los griegos, quienes jugaron en el sitio de Troya, y á los romanos, que se hicieron jugadores cuando apenas soñábase en la destruccion de su República.

El epíteto con que hoy se califican los jugadores de mala ley nos viene de los griegos, y su fé tradicional, nada recomendable, habia llegado en la antigüedad hasta el punto, que un embajador de Lacedemonia, comisionado para terminar un tratado de alianza con Corinto, al reflexionar que la pasion del juego en este punto habia contaminado á todas las clases, renunció á presentar un documento ventajoso antes que oscurecer la gloria de su patria aliándose á un pueblo de jugadores. En vano las leyes romanas solo permitieron jugar hasta cierta suma; en vano tronó el satírico Juvenal estigmatizando á los que llevaban al juego cajitas llenas de oro para aventurarlas á un solo golpe de dados; en vano propúsose castigar á los magnates que negando á sus esclavos una simple túnica que los preservase del rigor de las estaciones, no vacilaban en aprontar mil sestercios á un albur. Todo ha sido inútil; pues la pasion que nos ocupa hizo tales progresos en Roma, que hácia la época en que Constantino abandonó aquella ciudad para no volver mas á pisar su suelo, la mayor parte de las clases, incluso el populacho, se entregaban con furor al juego. Los romanos, destruyendo á Cartago, casi no se enriquecieron mas que con sus vicios.

En sentir de Tácito, los germanos fueron tambien presa de tan funesto vértigo, llevándolo á tal exceso, que despues de haber perdido al juego cuanto tenian, se jugaban á sí mismos en una apuesta y entregábanse sin resistencia al vencedor, quien los vendia á los extranjeros. La delicadeza consistia para los hijos de este país, en pagar exactamente las deudas del juego, que miraban como *sagradas*, y á esta costumbre bárbara, á esta preocupacion, se deba tal vez la exactitud de algunos jugadores (que son los menos) en cumplir esa especie de compromiso.

Los hunos iban todavía mas allá: no contentos con haber puesto al juego sus armas que idolatraban, ora se jugaban la vida, ora se suicidaban, antes de faltar al contrato que era peligroso para todos. En Italia las clases inferiores jugaron su libertad por un tiempo determinado. Cuentan que un veneciano se jugó á su mujer: un chino se jugó á su mujer y á sus hijos. En Rusia el juego dominó la aristocracia de tal modo, que los grandes personajes jugaban á falta de dinero, no solo los muebles y las tierras, sino también á sus colonos; de suerte que familias enteras pasaban cual vil ganado á reconocer varios amos en un mismo dia.

Méjico, el inmundo Méjico, resume el tipo de todos los jugadores. Maniáticos los mejicanos por el juego del monte, vémoslo apuntar ochenta ó noventa mil piastras de un golpe; ya juegan sus caballos ricamente enjaezados para caminar de seguida á pié y en calidad de sirvientes, ya su libertad, ya sus vidas, ya en fin, juegan con la mayor indiferencia los sacos llenos de pepitas de oro que con el sudor de su rostro han recogido en la California. Pablo Duplessis refiere en sus *Estudios sobre Méjico*, la historia de dos individuos que al encontrarse en un camino se provocaron al juego, sin mas estímulo que la ardiente satisfaccion de este vicio desenfrenado.

En Francia, donde los desórdenes á consecuencia del juego han sido desastrosos, justo era que los legisladores dictasen sérias medidas para cohibirlos. — Carlo-Magno consigna en sus capitulares la prohibicion de los juegos de azar, dispuesta por el Concilio de Maguncia celebrado en 813. — San Luis prohibió igualmente esta clase de juegos de una manera absoluta por decreto de 1254. Despertada la aficion á los mismos por la nobleza, el pueblo del vecino imperio no conocia otro pasatiempo que el arco, la ballesta, el tejo y los bolos. El juego de los naipes, que empezó á usarse en la córte de Carlos VI, pasó á las clases proletarias, y hé aquí cómo del palacio de los reyes y de los salones del potentado internóse esa aficion en la humilde choza del artesano. Mucho antes de Francisco I publicáronse varias soberanas disposiciones por las cuales se prohibian los juegos de azar; pero como el impulso estaba dado, fuerza era que el contagio se difundiese. En tiempos de Enrique II, Francisco II, Carlos IX y Enrique III, los jugadores casi nunca fueron perseguidos, y en tiempo de Enrique IX, gozaron de plena libertad. Jamás se habia jugado en Francia con tanto furor como en la córte de aquel monarca: por do quiera se instalaron academias de juego que los vagos ocupaban en tropel; y la usura, ese cáncer de las familias, ha dado mortíferos frutos. De aquí, el que los crímenes se multiplicasen hasta el infinito, y la plaga se hiciera general. Reprimida algun tanto por Luis XIII, este rey que soñaba en el juego de ajedrez, declaró guerra á muerte á los demás juegos que dejamos mencionados, y los prohibió severamente.

Como quiera, restablecido su uso en la córte de Luis XIV, reaparece la epidemia en todas las ciudades de la Francia, naturalizándose tan bien en ella, como que desde entonces no cesó de hacer estragos, segun se veia mas ó menos favorecida por las circunstancias. Durante los siglos XIII y XVIII, dice Descuret, era una profesion el ser jugador, y este título implicaba nobleza, fortuna y probidad. Entonces se veian sentados indiferentemente en la misma mesa y cenar juntos, el príncipe y el escribiente, la duquesa y la modista, el hombre honrado y el vicioso: en esta época, añade el autor de las «Pasioness», el juego encerraba en sí el privilegio de hacer brillar todos los oficios por bajos y miserables que fuesen.

Esta llaga social vino á recrudecerse cuando los juegos domésticos cedieron sus puestos á otros mas deplorables; y á guisa de cicatrizarla, estableciéronse esas sentinas del vicio que madama Deshoulières describe con tanto laconismo como espresion, de este modo:

*On commence par être dupe  
on finit par être fripon*



Suprimidas las casas de juego y las loterías en Francia, se juega menos, y el número de los jugadores va disminuyendo cada día mas y mas.

El clima no ejerce influencia alguna sobre el desarrollo de la pasión que nos ocupa. Descuret clasifica los jugadores como sigue: chinos, ingleses, anglo-americanos, italianos, españoles, rusos, alemanes, polacos, belgas, holandeses, y en fin, considera á los franceses como los menos encarnizados de todos.

Si nos propusiéramos agrupar á los diversos jugadores, lo haríamos así: hay jugadores *viciados*, para quienes la fortuna no es mas que un nuevo aguijón del deseo; los hay *pusilánimes*, que tiemblan aun cuando les sople el viento de la fortuna; los hay *supersticiosos*, que deseando librarse de sus perplejidades, se acostumbran á realizar quimeras; los hay *sistemáticos*, que se aficionan al juego por mera especulación; hay jugadores *rapidistas*, que se despachan pronto y con gracia; hay jugadores *fastuosos*, que sacrifican la avidez al orgullo; hay jugadores *benéficos* (los menos), que solo miran la ganancia como un medio de ser generoso; y por último, se ven individuos dados al juego al mismo tiempo que al vino y á las mujeres, y se llaman jugadores *disolutos*.

En España nunca faltaron jugadores de ambos sexos. ¿Quién de vosotros no oyó hablar de las *casas de cucas*, que por desgracia existen en gran número? ¿Quién de vosotros no recuerda el incremento que ha tomado la enfermedad en cuestion, al desarrollarse en nuestro ejército acampado en Africa durante la guerra que hemos sostenido con Marruecos? ¿Cuánto dinero perdido!...

De lo dicho, colígese que la pasión del juego es epidémica, antiquísima; pero mucho tiempo há que venimos tocando sus funestos resultados, para que se pensase en conjurarlos. Hubo una época en la cual los lacedemonios desterraron el juego de su República. En el Japon, el hombre que expone su dinero, es castigado con pena de muerte. En China es tambien perseguido el juego. Los juegos de azar están terminantemente prohibidos por la ley de Mahoma. En Francia se dictaron en diferentes ocasiones bandos severísimos; y en nuestro país, las leyes de la *Novísima Recopilación* (título 23, libro XII) nos manifiestan que hace siglos tratóse de poner trabas á la pasión del juego.

Pasemos ahora en revista las consecuencias del cáncer social de que hemos dado cuenta. Analizando los peligros que el juego trae en pos de sí, es de notar, que los jugadores pierden por de pronto un tiempo precioso que podrian emplear en instruirse, en adquirir los medios de ser útiles á la sociedad y á sí mismos; y no crearse esa vida de crápula y de orgías que destruye la salud, pervierte el sentido moral, apaga el sentimiento hácia la familia, y les hace mirar con indiferencia todos sus negocios. De aquí el que sean ineptos para el trabajo, malos ciudadanos, malos esposos, malos padres, y, en una palabra, se vuelvan maniáticos. Comienzan por consagrar al juego algunos momentos, que sin esperarlos, se cambian en horas, en días, en noches enteras, y de aquí como el jugador que sigue tal conducta, llega al paroxismo de su deplorable frenesí.

El jugador de *suerte*, vése amenazado por los mayores contratiempos; favorecido por la veleidosa fortuna, no perdona un minuto en busca de sus gracias; pero ¡ah! que en

alas de su manía quiere hacer constante lo que es únicamente variable. Aun mas: atraído por el incentivo de la ganancia, como por una fuerza irresistible, continúa apuntando hasta que *quiebra el juego*: apunta entonces mas fuerte, y no se decide á suspender su ideal, porque encuéntrase bajo el enorme peso de la piedra de Sísifo, que gravita sobre él y estingue en su corazón esa virtud vulgar, denominada *probidad*, y sin la que faltariamos al honor y la delicadeza.

¿Y qué diremos del jugador que siéndole adversa la suerte prosigue en su tenacidad hasta pagar tributo á su cruel empeño?

Para ciertos temperamentos corrompidos y jóvenes, la inclinación al juego es casi natural; es el complemento de una vida licenciosa; es una manía que se acaricia como manantial perenne de emociones y variadas peripecias, un medio ficticio y acre de gozar.

Conducidos al juego, ya por una circunstancia accidental, ya por el ocio, cedemos primeramente al deseo aventurado de la adquisibilidad, del orgullo y del amor propio. Solo mas tarde es cuando desembolsamos el oro á manos llenas para esponderlo á una carta, y cuya cantidad seria lo bastante para mejorar la condicion de tantas familias pobres.

Así, pues, resistid con valor, resistid con energía á esas primeras inclinaciones, si no quereis que la paz doméstica, el porvenir de la familia, los nobles y generosos sentimientos que han sido hasta aquí vuestro móvil se vean comprometidos. Grabad en vuestros corazones que «el juego es un abismo sin fondo y sin ribera» para llegar á detestarlo á todo trance; y no olvideis que en tal estado preparativo, la razón está todavía sana, la reflexión permanece íntegra y el abismo que se abre á vuestro paso osténtase francamente. En balde el jugador retrocede, lucha y trata de resistir al pensamiento que ha de conducirle á su perdición. Y si no, decidme, ¿de qué sirven esas luchas propias de un alma grande contra el aspecto fascinador del oro, contra el contagio del ejemplo, y contra una sociedad de perdidos, en donde se atiza á través del prisma de una esperanza falaz un fuego devorador imposible de sofocarse. ¿Cuántas personas frecuentan las casas públicas de juego como simples espectadores, y mañana figuran entre los jugadores de profesión! «De dos mirones, siempre hay uno que se vuelve jugador.»

Los jugadores de *pur sang*, apenas firman la nómina, cuando corren apresuradamente á esas *escuelas del vicio* ávidos de arriesgar al monte el haber que acaban de percibir, y el cual quizás tengan ya empeñado. Estos tahures, incapaces de reflexionar, maldicen su suerte, mendigan, piden prestado y se avezan al crimen. Hay mas; perdido su crédito, crean trampas, se dedican á lo que en el juego del monte se llama *recoger muertos*, juegan su palabra, empeñan sus intereses, su honor, su posición, su porvenir y el de sus familias. Los jugadores de pura raza, viéndolas venir con una inflexibilidad casi titánica, siguen con avidez dolorosa todas las peripecias del horrible drama que aparece representado sobre el tapete verde: con rostro pálido, mirada fija y penetrante, y el corazón latiendo veloz, llevan convulsivamente sus manos á sus insensibles carrillos; y en este acceso delirante de efímera duración, un rayo que cayese á sus plantas pasaria tan desapercibido para él como la caída de una hoja.



Después de tantas y tan variadas emociones capaces de concluir con las existencias más vigorosas y robustas, la suerte se declara contra el jugador, quien es conducido á la ruina. Entonces es cuando despierta del letargo profundo en que yacía para llorar amargamente su triste situación; entonces es cuando desimpresionado, permítaseme la frase, medita con sangre fría y asalta su mente el espantoso aparato de los males que bien pudo evitar, y los que ahora no podemos combatir, porque la enfermedad resiste á todos los remedios. Perseguido por las deudas y sin esperanza de desquitarse nunca, detiéndose ante el sombrío horizonte que vislumbra, y á través del cual destácase la vergüenza, la miseria y la infamia.

No es, no, el codiciado oro fiel emblema de las desgracias del jugador, por cuanto este mira el dinero como el único medio de satisfacer su pasión, y lejos de encerrarlo y esconderlo como el avaro, lo destina nuevamente á los azares de la misma.

Penetremos bien que la sociedad presente considerada bajo el punto de vista moral, camina de hoy más á su perdición. Confundidos los diversos rangos y al lado de la adquisibilidad, un lujo asiático contamina á todas las clases que sienten sed hidrópica por brillar, y hambre lupina por sobresalir; y todo es muy bueno, todo es magnífico, todo es muy moral, siempre y cuando desarrolle la riqueza y conspire el acrecentamiento de los placeres mundanales.

Por último, si el juego pervierte los sentidos, apaga la delicadeza, la probidad, opera diariamente una dislocación improductiva de capitales, alimenta el ocio, y dá lugar á bancarrotas, á usuras, á suicidios y desastres sin cuento, además de la disolución social; deber es del gobierno, no solo perseguir las casas públicas de juego y los garitos particulares, sino también dirigir sus esfuerzos á desterrar las causas productoras del vicio que es objeto de este mal trazado artículo.—*Miguel de Membiela.*

Chafarinas y Julio 25 de 1867.

## LA EDUCACION Y LA INSTRUCCION

### EN PUERTO-RICO (1).

#### ARTICULO QUINTO.

##### I.

Hemos recorrido cuantos argumentos pudieran principalmente manifestar la importancia que en Puerto-Rico se ha de conceder al maestro; y si se atiende á este en el concepto de cooperador en la educación, cuando esta se halle perfecta, como en el de causa que á ella conduzca, dado el estado presente de la misma en la menor de nuestras antillas, resulta patente la necesidad de medidas reformadoras que abran á aquel pueblo la vía que tanto anhela pisar, la vía del verdadero progreso.

Pero réstale al maestro un tercer aspecto bajo el cual sea considerado, no ya como cooperador, sino como agente exclusivo, y cuyo encomio no ha de ocuparnos tan detenidamente como los anteriores, porque mejor comprendido y meditado el punto en que vamos á entrar, más consiste su estudio en lo que se refiere á la práctica, que no á los principios que á la misma presidan.

La instrucción, fuerza poderosa, complemento y perfección del ser ya educado, es la que al maestro atribuye ese nuevo carácter y la que añade á sus muchos títulos, otros nuevos, igualmente atendibles y respetables.

Por causas que no investigaremos, pero cuya existencia no es dado desconocer, la instrucción ha sido siempre mejor aplicada ó cuando menos más estendida que la educación, porque aquella fué desde un principio mejor comprendida que esta. Y de aquí ha resultado una rara anomalía, que solo se explica por la precipitación y ligereza, con que la humana imperfección en todos sus actos procede. Se instruye al hombre, es cierto, pero ¿qué es el hombre instruido, sin haber sido antes educado? se le descubren horizontes que no puede contemplar al resplandor de luz alguna, y brota la luz de entre las tinieblas que en su corazón y en su mente el hombre abriga. La instrucción por sí sola, basta únicamente á despertar en el ser humano el sentimiento de la utilidad, si es que de sentimiento puede esta ser calificada.

Por esto, cuando salen de las actuales escuelas multitud de seres ilustrados, poseedores de la ciencia, y conocedores de sus más altos principios, apenas brilla entre todos alguno que, confundido entre tanto saber, lleve un sentimiento ó una máxima esculpida en el corazón. Por esto, fuerte y valiente la cabeza para obrar, pero caminando á ciegas porque del corazón no la llega voz alguna que la guíe, vemos empleada la ciencia en tristes y deplorables trabajos, que hacen más funesto que provechoso el fruto que de los actuales estudios se reporta. Cuéntanse hoy día las riquezas, y no se investigan los sentimientos; invéntanse y se propagan hoy teorías culpables y disolventes, y que sin embargo tal vez dejen inocente al que las concibió, porque acostumbrado éste á prescindir de su corazón, no hubo de faltar en nada vulnerando su propia naturaleza, cuando creyó él que solo una parte la formaba.

Pero aun así, es ocasión de placer y esperanza mirar la instrucción cual se difunde, preparando el campo y la obra de la educación. También en Puerto-Rico le cupo á la primera mejor suerte que á la segunda: tam-

(1) Véanse los números 8, 9, 10 y 18 de esta Revista.



bien en dicha isla existen actualmente escuelas normales de maestros y de maestras, y hay creadas para que estos las ocupen, escuelas públicas á donde acuden los niños á preparar su inteligencia.

Mas ¿por qué ha de ser de tal manera imperfecta la organizacion actual de las escuelas, que aun al verlas establecidas, no deje su estudio otra cosa que el mas fundado y legítimo descontento?

Si lamentarse de lo pasado fuera para nosotros un remedio á los actuales males, lugar á propósito seria este para contener lamentaciones sin número; porque el atraso de hoy es hijo siempre del de ayer, y ayer es para un pueblo, una época tan poco lejana como aquella en que sin cooperacion alguna del Estado, se realizaba la instruccion en Puerto-Rico. Bastante hemos demostrado no ser partidarios de la tutela de los estados, pero la rechazamos tan solo, cuando estos hayan llegado á cumplir su deber de enseñar á los pueblos á que prescindan de ella. En un pueblo donde no hubo instruccion, donde es por lo tanto absurdo supuesto, el de que exista en él ilustracion, no es posible sin incurrir en culpabilidad gravísima, dejar al mismo pueblo que saque de sus propios elementos, los que contribuyan á su prosperidad.

En Puerto-Rico, hasta muy recientemente no existió una escuela oficial de maestros y es innovacion de este mismo año el establecimiento de una escuela de maestras. Y para que se vea cuanta verdad decimos en nuestras precedentes frases, y para que resalte en los hechos la demostracion de las mismas; para que se vea que un pueblo acostumbrado á la oscuridad, no puede por sí mismo sustituir la luz á las tinieblas, nótese que apenas frecuentan esta escuela mas que alumnas procedentes de las capitales, ostentando los demás centros de poblacion, en relacion con su inferioridad, una tibieza suma respecto á enviar educandas que adquieran conocimientos, para el desempeño de tan honrosa carrera. ¿Cómo, pues, era de esperar, que faltando el centro que las llamara y por lo tanto la iniciativa, fueran espontáneamente las hijas de aquel suelo á optar al título de maestras, adquirido hasta ahora por medio de estudios particulares?

Pero basta del pasado, y reduzcámonos al modo de ser que actualmente la instruccion disfruta: y en él descubrimos el gravísimo error, ó la culpable negligencia que aparta al Estado de justísimos y debidos cuidados, para dejarlos otra vez al mismo suelo Puerto-Riqueño. Las municipalidades, mal que pese á sus nimios recursos, son las que han de correr con los gravámenes anexos al sostenimiento de escuelas; y este sistema, que aplicado tan solo á las plazas y pue-

blos pudientes, es el verdadero y el mas justo y perfecto, convertido en práctica general á toda la isla viene á reportar inconvenientes tan grandes, tan gravísimos, como el de que en un país donde la educacion y la instruccion son ardientemente reclamadas, existan casi tantas escuelas incompletas, como pueblos que escuela poseen, hallándose tan solo las completas en los grandes centros ó poblaciones de Puerto-Rico. La respetable y celosa Junta de Instruccion pública en aquella isla instalada, y á cuyo influjo y cuidados son debidos exclusivamente cuantos adelantos se han hecho, no ha podido hacer mas, porque al hallarse sola en el camino de progresos que emprendia, no ha tenido otros recursos con que contar que los de las municipalidades.

¿Y por qué ha de ser así? No es deber de un gobierno alentar á sus pueblos, y prestarles su apoyo cuando su propio valer no les basta? tan poco se espera y cree, acaso, en el influjo reparador de una instruccion completa sobre Puerto-Rico, que no sea atribucion altísima y preferente de nuestro gobierno, la de cuidar de aquella influencia y protegerla, en cuanto sea necesario, hasta que fuertes y espertas las manos de aquel pueblo, sean bastantes á cultivarlas por sí mismas? ¿Qué sacrificios son precisos, si no puede llamarse sacrificio al que se ofrece en la seguridad de una brillante recompensa?

Nosotros nos hemos trazado el límite de nuestras quejas, no queremos, segun en otro lugar dijimos, pedir para Puerto-Rico mas de lo que á la Metrópoli se concede; y aun cuando no es del todo satisfactoria la organizacion de la instruccion en la península, quedamos sin embargo reducidos á pedir, no mas que igualdad de condiciones para la Metrópoli y para sus colonias. En la primera solo muy contadas y en virtud de especialísimas circunstancias existen escuelas incompletas, ¿porqué, pues, menudean en las segundas? Dirásenos tal vez que las municipalidades satisfacen en la península escuelas completas, lo que no sucede en la colonia. ¡Pobrisima objecion, ante los eternos principios que al Estado imponen el imprescriptible deber de suplir con su aliento, el aliento que en los pueblos falta!

## II.

Echase de ver, en una sola ojeada y sin necesidad de grande exámen, todo lo inconveniente de que se hallen de tal suerte generalizadas las escuelas incompletas, en Puerto-Rico. La cortísima instruccion que en ellas se dá y se recibe, las escasas facultades y conocimien-



tos que, por consecuencia, se exigen al maestro que las regenta, el poco atractivo que su propia insignificancia las conquista, todo ha de ser causa poderosa que detenga el curso de la civilización y haga los resultados que á tan mezquina institución sean debidos, escasos y punto menos que nulos.

La instrucción que ha empezar por mover el deseo y el entusiasmo; que sin aplicación por parte del ser que aprende y sin asiduidad por la del que enseña, nada puede ser, ni alcanzar; que ha de crear entre los hijos de un pueblo, convencimiento tal de su importancia y benéfico influjo, que se apresuren los padres á encomendarla sus hijos y descansen las familias en la fé que les inspire; la instrucción vacila y desfallece cuando ninguno la asiste, de tantos elementos morales, como la son precisos.

Así, pues, la vida y el esplendor de esa institución civilizadora dependen íntima y esencialmente, de la forma que á su instalación esta consiga; preséntesela ante los pueblos grande y protectora, no humilde y vergonzante como ahora; muéstresela fuerte y perfecta, intérprete fiel de los designios de un Estado, no miserable y mezquina, imagen de una concesión por fuerza arrancada y de mala gana establecida.

Y para que tal carácter la instrucción ostente en Puerto-Rico, preciso es ante todo, la institución de las escuelas incompletas, por otras que ofrezcan á aquel pueblo una vasta y completa enseñanza. Que la adquisición de conocimientos, tales como los que se califican de primarios ó elementales, son ya bastantes á producir en un pueblo, sino vida y esplendor moral, desarrollo y grandeza material por lo menos, y esto es precursor de aquello en todos casos y en todas las naciones.

Existen actualmente, en Puerto-Rico, infinidad de problemas cuya resolución importa y que la hallarian prontamente, con solo el establecimiento de una completa instrucción, que abriera á los habitantes de aquel suelo espacios mas estensos y mas seductores por donde estender su mirada, hoy recogida y apenas despierta.

Trocáranse, entonces, por otras, hijas de la cultura, todas las reducidas y primitivas necesidades que hoy aquellos isleños experimentan: sus costumbres hoy sedentarias y decaídas tomaran vigor y fueran otras, si llegarse la instrucción á sus cabañas y ofreciera á sus manos desfallecidas una mano fuerte, rica en protección, fecunda en dones y en esperanzas. Nacieran entonces nuevas ideas, contempláranse ellos en distintos ejemplos que los seguidos hasta el presente: y nacida en sus ánimos la emulación, experimentado por ellos

el desconocido aguijón de nuevas necesidades, reconocida por su propia mirada la esfera miserable en que viven, despertárase el interés y el afán de ganancias que hoy les son totalmente indiferentes. Cesarían, por lo tanto, de explotar lo que mas estricta y necesariamente les exige su necesidad hoy tan exigua; su trabajo, hoy reducido á las primeras materias, cambiárase por otro mas desarrollado, mas inteligente, mas vivo y mas noble, y hé ahí como á la instrucción se debería el movimiento de la actividad de aquellos naturales, hoy poco menos que inútiles á la familia, al pueblo y á la sociedad. De esta manera, y merced á tales influencias, veríase brotar en el corazón del pueblo puerto-riqueño esa llama del amor al trabajo, ese aliento vital para el hombre y para las naciones, de que se halla hoy falto el suelo de Puerto-Rico, no porque sea aquel suelo ingrato é infecundo para producir tan saludable planta, sino porque hijo de la necesidad el trabajo, castigo y pena sí, pero remedio y satisfacción también, solo á impulsos de la necesidad se decide el hombre á realizarlo y siente por ello noble y venturoso afán. Y estendidos los hábitos de trabajo por entre aquellos naturales, hoy indolentes y decaídos, restituidos á la obra de la producción puerto-riqueña, todos los brazos de que hoy se la priva, veríase encaminada á feliz término y adelantada en extremo la resolución de un problema humanitario que solo España ha dejado hasta ahora por resolver, y cuyo principal obstáculo se dice estribar en las necesidades de la producción y de la riqueza que quedaría interrumpida.

Así como la agricultura y las demás industrias, y al par de ellas, viérase también el comercio de Puerto-Rico tomar creces, cada día mas claras y manifiestas. Porque es verdad económica, demostrada por lo mismo, y por lo mismo indudable, que el aumento de producción causa el aumento del comercio, y tratándose de productos especiales como los que presta la tierra puerto-riqueña, productos codiciados por los mercados del mundo entero, de gran valor por consiguiente, y cuyo monopolio posee la América, adviértese prontamente cuanta fuera la pujanza que en tal concepto alcanzaría la menor de las Antillas españolas. El trabajo de los naturales,—trabajo libre,—á la par que sería hijo de necesidades hoy no existentes, y que pedirían al comercio medios de satisfacción, daría, á su vez, lugar al nacimiento y desarrollo de necesidades innumerables y esto fuera un bien, porque no somos de los que opinan que al aumento de necesidades debe un pueblo su miseria y su ruina, si algún día las prueba; antes bien creemos que son legí-



timas y ocasion de grandeza y desarrollo, siempre que en el trabajo son engendradas y por el trabajo satisfechas.

Hoy dia es un rasgo deplorable que entre los de su carácter ostentan los naturales de Puerto-Rico, un manifiesto desapego á la propiedad, que no debe traducirse en desinterés ó generosidad, sino en indiferencia la mas cumplida, originada de la poca necesidad que de la propiedad experimentan. El ahorro, la prevision y la esperanza les son agenos por completo, y fija su atencion en objetos los mas fútiles, en diversiones las mas primitivas y en ideas las mas ligeras, venden y empeñan sin reparo cuantos objetos poseen, para atender á la necesidad que les aqueja y que dejará ciertamente de serlo, el dia en que junto á ella apareciera otra real y fundada, hija legítima del trabajo. Ahora bien; dedicados á este los que en la indolencia han vivido hasta ahora, concedores, en virtud de ello, del valor que acompaña á todo objeto adquirido con esfuerzos y sudores, prácticos en descifrar el porvenir y previsores por lo tanto, la idea de ese trabajo y el amor hácia sus hijos fundados en el conocimiento de importantes necesidades, abrieran en su pecho segura base donde se levantara el amor á la propiedad, esa noble y santa ambicion, á cuyo impulso cumple el hombre su destino y logra su engrandecimiento, engrandeciendo á sus semejantes. Y una vez nacido el amor á la propiedad, se acrecienta el amor al trabajo, y busca el hombre la perfeccion en sus obras, y dáse el progreso y se aproxima un pueblo á su mas completa ventura.

Por poco que se conozca el influjo benéfico y poderoso de la instruccion sobre un pueblo, se convendrá fácilmente en que no es exajeracion de nuestro deseo todo el bien que hemos predicho, originado de la influencia de aquella institucion. Esta que, desarrollando los conocimientos humanos, ofrece á las especulaciones del espíritu nuevos espacios que descubrir y en que cernerse, es innegablemente el mejor apoyo de las naciones que, faltas de una educacion salvadora, no pueden vivir la vida sedentaria y primitiva de los pueblos salvajes.

Inútil es, por lo tanto, de nuevo insistir en la precision de que la enseñanza de Puerto-Rico sufra una notabilísima reforma, mereciendo del gobierno metropolitano una proteccion mas decidida que hasta el presente. Que esta proteccion es necesaria,—dado que el Estado ha de suplir las fuerzas que faltan en sus administrados,— muéstralo claramente el hecho que hemos lamentado, la profusion de escuelas incompletas que en la Isla se descubre, clara señal de que no son

los recursos con que se cuenta, bastantes á sostener institucion tan bienhechora, y reclamacion enérgica é ineludible que llama á sí una mirada solícita, que en cumplimiento de un deber el mas sagrado, revista á aquel pueblo de elementos de vida, de prosperidad y de progreso.

Esperamos, al terminar nuestro prolijo estudio, que no habrán sido nuestras voces perdidas en el vacío, y aunque sea cándido esperar, creemos serán contestadas por algo mas que el eco de sí mismas. Nos anima, por una parte, la justicia y la necesidad de cuantas medidas hemos reclamado; nos alienta, por otra, el número de disposiciones y medidas, sino acertadas todas, hijas todas de un buen propósito, que han descubierto en los gobiernos de la metrópoli cierto nuevo afan en pró de las provincias ultramarinas, cierta atencion concedida á sus intereses. Si tal solicitud existe, como no es de dudar, y si pretende dicho gobierno central, abrir para el pueblo puertorriqueño los manantiales que derramen por su suelo el esplendor y la vida, ¿cómo no creer en el éxito de tan bella y tan justa empresa como la que hasta aquí hemos defendido y procurado revestir de toda la vital influencia, de toda la augusta grandeza que la corresponde y acompaña? Serán sueños acaso, nuestra fé y nuestra esperanza, no en nuestros esfuerzos, que son humildes, pero sí en las abundantes promesas y copiosidad de ópimos frutos que ofrece, viéndose atendida, la causa de la educacion y la instruccion? Sueños serán, tal vez, é ilusiones que nos forjemos, pero se nos hace de tal manera increíble, por lo bueno, por lo justo, por lo necesario de tal medida, que, á pesar de su amargura, preferimos al disgusto de no esperar, la mala suerte de un desengaño.

JOSÉ FELIU Y CODINA.

## INDUSTRIA FABRIL DE ESPAÑA (1).

AGENTES DINÁMICOS.

VIII.

RESÚMEN.

La potencia total de los cuatro agentes dinámicos empleados por la industria, se resume de la manera siguiente:

Motores.	Caballos de vapor.
Animados (fuerza muscular). . . . .	20,239'71
Hidráulicos. . . . .	104,363'00
De viento. . . . .	595'27
De vapor. . . . .	13,262'00
Total. . . . .	138,459'98

(1) Véanse los números 14, 15, 16, 17 y 18.



A este total hay que añadir 795'33 caballos de fuerza que empleaban las industrias militares en la misma fecha, según los datos suministrados por el cuerpo de artillería y que elevan el total á 139,255'31 caballos (1).

Faltan los que corresponden al extenso ramo de la industria de los trasportes en que se cuentan las ca-ballerías destinadas á los arrastres por los caminos ordinarios, las locomotoras de los ferro-carriles y las máquinas marinas, datos que no han suministrado aun los respectivos centros y que completarian en su día las importantes investigaciones á las que el primer trabajo sirve de base.

Las fuerzas empleadas por la industria se encuentran reunidas en uno de los estados formados por la Junta de Estadística, donde se compara el aumento obtenido en estas investigaciones, sobre el que arrojan los datos de la Direccion general de contribuciones. De él resulta que el número de fábricas ó establecimientos registrados para los efectos del impuesto en que se comprenden tanto los que emplean máquinas como los que nó, son 30,649, mientras que las noticias reunidas por la Junta, que solo ha investigado los establecimientos *que emplean máquinas propiamente dichas*, producen 70,798; es decir, 40,149 más. Rebajando de esta diferencia 3,239 fábricas que pertenecen á las provincias Vascongadas, Navarra y Canarias, que no registra la estadística de la Direccion de contribuciones, siempre quedan 36,910 ó sea el doble y 6,261 más.

Fácil es, pues, apreciar toda la significacion de este hecho; nosotros nos limitaremos á consignarlo como una prueba más de la mayor perfeccion de las investigaciones hechas directamente por el ramo de Estadística, que siempre produce cifras mucho más elevadas que las procedentes de los demás centros administrativos.

En otro cuadro de los formados por el centro oficial, se encuentra la distribucion de las fuerzas industriales según los principales grupos, faltando 13 establecimientos que no se han podido clasificar para el completo de los 70,798 que figuran en los estados parciales. Para poder descubrir donde residen las omisiones cometidas por la Estadística de la Direccion general de contribuciones, se han formado 49 estados comparativos correspondientes á las provincias en que aparece el pormenor de cada industria; de modo que no solo se determina cuantos establecimientos se han omitido en cada una, sino de qué clase.

(1) Los 795'33 caballos que representa la industria militar proceden: 553 de agentes animados, 305 de motores hidráulicos y 481 de máquinas de vapor.

Por via de apéndice se han formado otros cuatro estados que contienen los datos de los agentes dinámicos empleados por la industria militar á principios de 1864, que se recogieron á la vez que los de 1862, puesto que su peticion tuvo lugar en el posterior de estos dos años y se consideró conveniente adquirir al mismo tiempo este dato de comparacion.

Tal es en resúmen lo que resulta de este penoso trabajo, imperfecto sin duda; pero que, imperfecto y y todo, tiene como dijimos al principio, la particularidad de ser el primero en su clase que se ha realizado en Europa, pues hasta el presente, aun las naciones más adelantadas se han limitado á publicar monografías de determinadas industrias, como la del hierro, el algodón, los carbones, etc.; pero nunca una Estadística general de la industria, siquiera se limitase, como la que acaba de hacerse en España, al conocimiento de los agentes dinámicos como medida de su importancia absoluta y de su adelanto relativo.

En cuanto á estos dos resultados tenemos el sentimiento de no poder mostrarnos satisfechos; porque en efecto, ciento cuarenta mil caballos de vapor para una poblacion de 16 millones de habitantes es bien poca cosa, pues solo corresponde un caballo de fuerza mecánica por cada 112 habitantes ó lo que es lo mismo, 0'67 de una dinámica por individuo de todas edades, sexos y condiciones, cuando la fuerza de un varon adulto se considera por los primeros mecánicos de 7'65 dinámicas.

Descontando de las fuerzas antes espresadas la de 8,248'11 caballos de vapor que representan los hombres mismos, son únicamente 131,007'20 caballos lo que la industria española pide á los agentes naturales, al vapor y á los animales de trabajo; y calculando en otro tanto las que utiliza en los trasportes de todos géneros, apenas explota en este sentido una fuerza total de 262,000 caballos ó sean 19,650,000 dinámicas, poco más de una y 1'5 por habitante.

Quedan por añadir, aunque no son susceptibles de cálculo, las fuerzas de los animales empleados en la agricultura, de que solo podrá formarse una idea aproximada el día que verificado el resúmen del censo de la ganadería, se conozca el número de cabezas empleadas en esta industria.

Después que se posea este dato, habrá que deducir que excepto el resultado que se obtenga, todo el resto del trabajo útil de los habitantes de nuestro país procede del empleo directo de sus fuerzas físicas, lo mismo que se practicaban en los tiempos primitivos.



## IX.

## APLICACION DE LAS FUERZAS.

El empleo de los agentes dinámicos es el último de los aspectos bajo los cuales puede considerarse este asunto, si bien lo haremos con la misma sobriedad de detalles con que lo venimos tratando.

Las 70,785 fábricas ó establecimientos clasificados, se dividen en los siguientes grupos.

## Industria de la alimentacion.

Fábricas de harinas. . . . .	29,248
» de aceites.. . . .	12,961
» de vinos y aguardientes. . . . .	11,380
» de pastas. . . . .	167
» de chocolate. . . . .	361
Varias. . . . .	206
Total. . . . .	<u>53,523</u>

## Industrias textiles.

Sedera. . . . .	468
Lanera. . . . .	2,231
Algodonera. . . . .	1,060
Linera.. . . .	1,352
Varias.. . . .	184
Total. . . . .	<u>5,295</u>

## Industrias metalúrgicas.

Hierros. . . . .	939
Máquinas. . . . .	4
Armas. . . . .	16
Varias. . . . .	102
Total. . . . .	<u>1,161</u>

Fábricas de materiales de construccion. . . . .	460
Sierras mecánicas. . . . .	165
Industria cerámica. . . . .	471
Fábricas de curtidos.. . . .	581
Industria jabonera. . . . .	397
Fábricas de productos químicos y otros análogos. . . . .	161
Productos para el alumbrado. . . . .	7
Industria papelera. . . . .	619
Máquinas de elevar agua. . . . .	4,470
Varias industrias sin grupo determinado. . . . .	760
Total general de fábricas y establecimientos. . . . .	<u>70,785</u>

Debemos insistir en la importante advertencia de

que hay muchas fábricas y establecimientos de las clases mencionadas y de otras que trabajan sin el auxilio de máquinas. Entre las primeras, se cuenta un gran número de fábricas de curtidos, de jabon, de loza, de cristal, telares de mano, alambiques de aguardientes, fábricas de tapones de corcho, imprentas, encuadernaciones, y otras infinitas que no emplean máquinas en la verdadera acepcion industrial, valiéndose á lo sumo de prensas movidas á brazo y otros aparatos sencillos que no se han elevado á la categoría de verdaderas máquinas. Un gran número de lagares de viga no están considerados tampoco como máquinas.

Las fábricas de harinas y simples molinos existen en todas las provincias sin escepcion, siendo la de Orense la que contiene mas, (2101) y la de Albacete la que menos (191).

Máquinas para extraer el aceite existen en 35 provincias, contando Sevilla el mayor número (1368), y Orense el menor (una solamente.) Las provincias que carecen de máquinas dedicadas á esta industria son: Burgos, Canarias, Coruña, Guipúzcoa, Leon, Lugo, Oviedo, Palencia, Pontevedra, Santander, Segovia, Soria, Valladolid y Vizcaya.

Por la razon indicada de emplearse solo la viga en varias provincias para prensar la uva, y ser esta una operacion temporal, no aparecen mas que 20 provincias, donde se registran máquinas destinadas á este uso. Las tres que registran mayor número son: Palencia (3172); Cádiz (2479); y Alicante (2374). La que menos presenta es la de Toledo (6) no obstante ser bastante productora de vinos.

Las pastas para sopa se fabrican sin la menor duda en todos los pueblos de alguna importancia, pero solo en 25 provincias figuran máquinas destinadas á esta industria. Las que mas tienen son: Cádiz y Baleares (33 cada una).

La fabricacion del chocolate está en el mismo caso de la industria anterior; en muchísimas localidades se fabrica á mano; pero el uso de máquinas está bastante difundido: hay 39 provincias que las emplean, desde la de Madrid que cuenta 39, hasta otras que solo tienen una.

Las máquinas ocupadas en la industria sedera aparecen en las provincias de Alicante, Barcelona, Canarias, Córdoba, Granada, Huesca, Murcia, Tarragona, Teruel, Toledo y Valencia; total 11. Valencia solo cuenta 218 máquinas; Barcelona 115; Granada 39; Murcia 31; Tarragona 30; Córdoba 20 y las restantes de 1 á 6.

Solo en cinco provincias españolas que son: Alava, Canarias, Huelva, Leon y Vizcaya no aparecen má-



quinas empleadas en la industria lanera: en las 44 que las tienen figuran á la cabeza: Palencia con 413 fábricas; Barcelona con 263; Segovia con 208; Teruel con 102; las provincias cuentan de 50 á 100; 22 de 10 á 50 y las 8 restantes de menos de 10.

La industria algodonera solo tiene verdadera importancia en Barcelona (724 fábricas) y en las Baleares (226); Tarragona ya cuenta solo 53; Gerona 16; Córdoba 13; y las restantes Almería, Cádiz, Castellon, Guipúzcoa, Lérida, Málaga, Salamanca, Santander, Valladolid y Zaragoza de 1 hasta 7. Hay por consecuencia 34 provincias donde no aparece esta clase de industria.

Los tejidos de lino con auxilio de máquinas se fabrican en 30 provincias, figurando á la cabeza Navarra con 570 fábricas; Barcelona con 162 y Segovia con 159. Otras tres provincias tienen mas de 50 y menos de 100; 8 de 10 á 50 y las restantes menos de 10.

21 provincias poseen máquinas dedicadas á tejidos de otras materias ó de mezclas, cuyo número de fábricas varía entre 54 (Huelva) y 1 (Badajoz).

El hierro se trabaja con máquinas en mayor ó menor escala, en todas las provincias excepto en Albacete, Canarias, Palencia y Valencia. Tienen:

	Provincias.
Mas de 100 ferrerías (Almería y Murcia).	2
De 50 á 100. . . . .	2
De 30 á 50. . . . .	4
De 20 á 30. . . . .	6
De 10 á 20. . . . .	6
De menos de 10. . . . .	25
<b>Total.</b> . . . .	<b>45</b>

Las fábricas de armas figuran principalmente en Guipúzcoa y las demás metalúrgicas de varias clases en Córdoba, Guipúzcoa, Huelva, Madrid, Navarra, Segovia, Valencia y Vizcaya desde 1 hasta 29.

Las demás industrias resumiremos su importancia en el siguiente estado.

INDUSTRIAS.	Número de provincias en que se registran.	Número mayor de fábricas.	Número menor de fábricas.
Materiales de construcción.	24	88	1
Sierras mecánicas. . . . .	22	34	1
Industrias cerámicas. . . . .	27	65	1
Curtidos. . . . .	35	51	1
Fábricas de jabón. . . . .	16	135	2
Productos químicos. . . . .	15	45	1
Productos para el alumbrado.	4	4	1
Industria papelera. . . . .	37	116	1
Máquinas de elevar aguas. . . . .	15	1922	1
Industrias varias. . . . .	28	241	1

Merece mencionarse especialmente la industria papelera por el orden de importancia de las provincias en que se encuentra representada y en la que Madrid figura á la cabeza, no precisamente por el número de fábricas de papel que cuenta, sino porque en este grupo aparecen las de papel pintado, encuadernaciones, cartoneras y otras análogas.

Tienen mas de 100 establecimientos.	
de 50 á 100. . . . .	2 (Madrid y Barcelona.)
de 20 á 50. . . . .	2 (Tarragona y Alicante.)
de 10 á 20. . . . .	5
de menos de 10. . . . .	5
	23

Terminaremos este artículo y la presente serie con la comparacion entre el número de fábricas ó establecimientos industriales que figuran en la Estadística de la Direccion general de contribuciones y los datos obtenidos por las investigaciones de la Junta; debiendo advertir que en algunos casos, si en estos últimos aparecen diferencias en menos, es por la ya indicada razon de que el interés fiscal se estiende á *todos los industriales* y los datos de la Junta solo se refieren á los que *emplean agentes* dinámicos. Aun así veremos las ventajas obtenidas por este último centro.

PROVINCIAS.	NÚMERO DE FÁBRICAS.		DIFERENCIA DE LOS DATOS DE LA JUNTA.	
	Segun los datos de la Direccion de contribuciones	Segun los d. t. s de la Junta de Estadística.	en mas.	en menos.
	Alava.	438	(a)	438
Albacete.	305	344	»	39
Alicante.	4,115	285	4,130	»
Almería.	1,645	511	1,134	»
Avila.	642	626	16	»
Badajoz.	1,238	1,203	35	»
Baleares.	2,693	1,012	1,684	»
Barcelona.	2,310	3,606	»	1,296
Búrgos.	1,196	437	759	»
Cáceres.	1,425	806	619	»
Cádiz.	3,709	354	3,355	»
Canarias.	243	(b)	243	»
Castellon.	2,939	778	2,161	»
Ciudad-Real.	713	692	81	»
Córdoba.	2,421	1,666	755	»
Coruña.	1,043	355	688	»
Cuenca.	597	472	125	»
Gerona.	1,488	1,101	381	»
Granada.	1,779	1,523	256	»
Guadalajara.	689	540	149	»
Guipúzcoa.	488	(c)	488	»
Huelva.	1,689	683	1,009	»
Huesca.	628	376	252	»
Jaen.	1,597	1,408	189	»





Leon.	1,150	(d)	1,150	»
Lérida.	880	433	447	»
Logroño.	522	420	202	»
Lugo.	1,763	58	1,705	»
Madrid.	715	329	386	»
Málaga.	1,073	252	821	»
Murcia.	1,119	617	502	»
Navarra.	1,473	(e)	1,473	»
Orense.	2,147	2	2,145	»
Oviedo.	1,838	66	1,772	»
Palencia.	3,906	187	3,719	»
Pontevedra.	909	187	722	»
Salamanca.	1,018	586	432	»
Santander.	693	273	420	»
Segovia.	1,136	390	746	»
Sevilla.	3,692	842	2,850	»
Soria.	530	343	187	»
Tarragona.	1,536	2,068	»	532
Teruel.	677	433	244	»
Toledo.	996	589	407	»
Valencia.	1,952	2,417	»	465
Valladolid.	388	318	90	»
Vizcaya.	607	(f)	607	»
Zamora.	1,195	743	452	»
Zaragoza.	1,565	320	1,245	»

(a) (b) (c) (d) (e) (f). Estas seis provincias no aparecen en la estadística de la Dirección de contribuciones. Aun descontadas 4,399 fábricas por las seis provincias de que no aparecen datos de la Dirección de contribuciones sobre que puede recaer la comparación, siempre resultan 35,737 fábricas ó establecimientos mas obtenidos por las investigaciones de la Junta; lo que prueba cuanto más activa y fecunda es la especialidad científica que otro cualquier móvil, siquiera sea este el interés del fisco.

FRANCISCO JAVIER DE BONA.

## LORD BYRON.

### SU VIDA Y SUS OBRAS.

A mi querido amigo D. JOSÉ JUAN PELLICER.

#### PRIMERA PARTE.

Byron es el poeta de este siglo que ha tenido una vida mas interesante y novelesca; pues habiéndole dotado la naturaleza de un carácter vigoroso y habiendo nacido en una sociedad artificial, estos términos opuestos dieron un resultado tempestuoso, cuya agitacion y

estruendo ocupó á toda la Europa. Así es que si para apreciar y juzgar bien un hombre se necesita estudiar las influencias esternas, ninguno lo necesita más que el que tenemos entre manos, en términos que seria incomprendible si se prescindiese de ellas.

Nació en Lóndres el dia 22 de enero de 1788, siendo sus padres el capitán Byron y Catalina Gordon, ambos á dos nobles y emparentados con la alta aristocracia. El capitán Byron era un hombre de vida tambien borrascosa. Habia corrido muchas aventuras, era ya viudo de una mujer á quien sedujo, y al fin, habiendo conocido á Catalina Gordon, se casó con ella atraído por la fortuna que poseia. Algun tiempo antes de nacerle el poeta, se divorció y se marchó á Francia, donde murió en Valenciennes. Catalina Gordon era una mujer orgullosa y tierna cuyo carácter puede sintetizarse diciendo que tenia todas las cualidades para ser una mujer buena, pero que maleada por la educacion y la influencia aristocrática se convirtió en un sér extraño, movido por los resortes de la ternura y del despotismo mas insufrible. Así es que amaba con pasión desahogada, mandaba y pedía con un tono insultante, y atormentaba con un rigor y un refinamiento espantosos.

La familia de Byron descendia de unos poderosos terratenientes de Normandía, que figuraron ya brillantemente en la expedicion que Guillermo el Conquistador hizo á Inglaterra; pero no tuvo títulos de nobleza hasta el reinado del ajusticiado Carlos I, en el cual se mostró celosa servidora del trono, acreditando de una manera alta su antigua divisa: *tened confianza en los Byron*. La familia Gordon, no solo era noble sino tambien ilustre, como lo demuestra la ascendencia de Catalina, que se remontaba á sir William Gordon, hijo del conde Huntley, que casó con la hija de Jacobo I. Si á estas circunstancias añadimos que todas estas personas estaban muy aferradas á sus títulos, acabaremos de conocer el círculo en el cual tuvo la desdicha de nacer el gran poeta.

Ya desde sus mas tiernos años dió muestras de su natural travieso, voluntarioso y altivo. Renqueaba, y para curarle le sometian á unas pruebas dolorosísimas, que el muchacho sufría casi sin pestañear, y con la atención fija en su aya, la cual para distraerle, unas veces le contaba leyendas y otras le leía la Biblia. Pero nunca mostraba más su extraordinaria fuerza de voluntad, como cuando luchaba con su madre. Ni órdenes, ni amenazas, ni castigos, podian doblegarle. Su madre se estrellaba contra aquella voluntad de hierro á la cual no amedrantaba la misma muerte. Sus biógrafos cuentan episodios espantosos de estas



luchas domésticas que eran un brillante preludio de las que después se levantaron entre él y toda la nación inglesa. Empero, como su madre tenía momentos de ternura exquisita, y á través de su severidad mostraba siempre la solicitud más acendrada, Byron no llegó nunca á aborrecerla y siempre la miró como su amiga más fiel y desinteresada.

El gobierno de una mujer tan caprichosa, no podía menos de trascender á la educación del niño; y así es que ésta se resintió siempre de aquella irregularidad genial. Diéronle las primeras lecciones en el colegio de Aberdeen; y en 1793 le llevaron á visitar la alta Escocia. A la vista de aquel país montañoso pareció que el niño despertaba y cambiaba de vida. Tuvo unas gratísimas impresiones, que saboreó entre sorprendido y estasiado. Allí andaba de sorpresa en sorpresa. Contemplaba atónito aquellos lugares agrestes, trepaba por las montañas más altas y escarpadas, rodeábase de soledad, y cuanto más rústico era el país, cuanto más libre estaba de la mano del hombre, tanta más complacencia tenía el niño y tanto más se alborozaba.

Este episodio demuestra ya las tendencias de Byron y su abundante naturaleza, la fuerza de sus facultades espirituales y la elevación de sus miras. Otro episodio acaba de demostrarlo. A ocho años se enamoró de una niña que tenía poco más ó menos su edad. Cuando el poeta era célebre, todavía se acordaba de este accidente y hablaba de él con ternura. La imagen de aquella niña había quedado impresa en su memoria y aun le parecía ver sus ojos, sus cabellos y la actitud con que estaba sentada á su lado, mientras sus hermanas se entretenían en torno de ellos con juegos infantiles. Librenos Dios de pensar que aquella inclinación fuese verdaderamente amorosa, pues sobre esta clase de fenómenos la psicología y la fisiología están acordes en que no pueden existir; pero no podemos menos de ver en esta particularidad una prueba más del carácter superior del joven y de la necesidad que tenía ya de buscar fuera de su familia seres que le tuviesen más simpatía y respeto.

El año de 1795 fué una fecha sumamente grata por el futuro poeta. Por haber muerto una tras otra dos personas de su casa, heredó el título de lord. Se acostumbra en las escuelas de Inglaterra dar á los alumnos el título que les corresponde, y los biógrafos de Byron cuentan que al oírse nombrar por primera vez con el que acababa de adquirir, prorumpió en lágrimas de alegría. Se conservan además memorias de otros rasgos de vanidad semejantes á este, y como son del número de los que más han desfigurado al poeta,

nos parece del caso ocuparnos de ellos y sincerarle de las acusaciones que han causado. Byron, siendo niño, era hombre de cualidades superiores tanto físicas, como morales, y las sostenía con toda la energía de que era capaz; pero había una superioridad que no podía sostener su temperamento, y era la posición nobiliaria, sobre la cual la suerte le había hecho inferior y le había cerrado por aquel entonces todos los caminos de remediarla. Así es que, como no podía competir con algunos sobre títulos y había de pasar por la humillación de que le fuesen superiores en posición oficial, se desquitaba con una energía agreste siempre que se trataba de la antigüedad é ilustración de las ascendencias, sosteniendo contra los más encopetados la gloria y grandeza de su casa. De esto vino que sus condiscípulos le ridiculizasen llamándole el *vetusto baron inglés*. Pero así que Byron se vió heredero de aquel supremo título, ya estuvo libre de la pesadilla nobiliaria, y pudo mostrarse igual ó superior á muchos que hasta entonces figuraban á más altura y con más brillantez. Nada, pues, más natural que la impresión que recibió al verse elevado á lord, y nada más fundado que las arrogancias y terquedades nobiliarias que había mostrado en la puericia.

Por este tiempo su madre tuvo el antojo de interrumpir sus estudios; y por más que él se opuso á ello y luchó obstinadamente por continuarlos, no pudo cumplir su voluntad. Mas adelante volvió á cursar en otro colegio. La vida escolar del poeta merece estudiarse detenidamente, porque es como un bosquejo de su vida viril. Lleno de personalidad, se distinguía siempre entre sus condiscípulos por su actitud. Ninguno era más atrevido que él, ninguno más ardiente, ninguno más terco. Tenía suma destreza en los ejercicios corporales, y si no podía imponer respeto con su nombre trataba de imponerlo con amenazas y golpes. Pocos le querían, pero los que le amaban, tenían por él una pasión entrañable. Siempre protegía al débil contra el fuerte y cuando alguno necesitaba defensa, se la daba gustosamente. En Inglaterra los colegios están distribuidos como la sociedad inglesa: aristócratas, que son los mayores de edad; *borguesía*, que son los de término medio, y vulgo, ó sean menores. Unos sirven á otros, con la diferencia que los pequeños están al arbitrio de los mayores y de los menores. El mayor distribuye al menor el trabajo y si no lo cumple le apalea. Byron no podía sufrir este régimen y se levantó contra él por indignación y orgullo. Cuéntase que un día viendo maltratar al que más tarde había de ser *Sir Roberto Peel*, se llegó al tiranuelo y le dijo que si había pensado el número de palos que le daría, los dis-



tribuyese, y le diese la mitad á él. No era esto solo el rasgo de bondad que se cuenta de Byron, mas lo que llevamos dicho basta para comprender que si se hizo odioso á sus condiscípulos, fué porque hubo de atacar á los mayores en favor de los menores y de regañar á estos por la facilidad con que se avenian á hacer cosas indignas y á sufrir castigos indecorosos.

Tambien por aquel tiempo dejaba entrever las tendencias melancólicas que tanto habian de distinguirlo. Su carácter empezaba á mostrarse complejo de una manera sorprendente. El amor á la soledad se le presentaba tal vez con todas sus exigencias y le dominaba de una manera absoluta. Byron no le hacia resistencia alguna y se dejaba atraer con una especie de complacencia y resignacion. Entonces se entraba en los cementerios y pasaba horas enteras al lado de las tumbas. Las auras que revoloteaban, el triste aspecto de la mansion, el silencio que reinaba, eran cosas que dando pábulo á su espíritu le nutrian, le dirigian y consolaban. Mas á veces no caía en aquella inmovilidad melancólica, y recorriendo las soledades, trepaba por los montes, se emboscaba en las asperezas y respiraba con ardor el aire puro y las ásperas fragancias que habia en aquellos lugares.

Este tiempo de su vida fué mas notable por una segunda inclinacion amorosa hácia una jóven que estaba prometida. Era evidente que la naturaleza de Byron necesitaba esplayarse y que se dirigia á todos los puntos donde podia manifestar su lozanía y belleza. Mas la jóven le recibió con una curiosidad irónica, y despues de haberle escuchado, le despidió entre risueña y desdeñosa. Este suceso impresionó vivamente al poeta, mas no le animó contra la jóven, antes al contrario, parece que no impidió que le tuviese durante mucho tiempo los mismos tiernos afectos y hasta que le dedicase unas estancias bellísimas llenas de delicadeza y amor.

Entre tanto, lord Byron habia determinado presentarse al público como poeta, dando á luz un tomo de versos compuestos durante los ócios de la vida escolar. Antes de esta determinacion, habia tenido la idea de imprimirlos solo para sus amigos; pero las instancias de unos y los elogios de otros le tentaron, y le movieron á darse á conocer como escritor. Salió, pues, á la luz pública el *Juvenilia* y no llamó la atencion. Nadie compró el libro. Este desprecio era fundado. La obra carecia de dotes formales y fundamentales. El autor, al escribirla, habia seguido reglas de colegio que no convenian á su naturaleza, y así, en lugar de hablar en su nombre, hablaba en nombre de sus maestros. Antes de escribir, habia pensado en el

métro que escogeria, y luego en la clase de pensamientos que le haria espresar, lo cual produjo una obra inanimada de fondo y prosáica de forma.

Mas parece que este ensayo escitó el enojo de los redactores de la *Revista de Edimburgo*, los cuales le dedicaron un suelto desdeñoso, en el cual le aconsejaban que cambiase de profesion. Este pedantesco desden ofendió vivamente al jóven; pero trató de consolarse entregándose á la vida política. Tomó asiento en la cámara de los lores, esperando ser más afortunado que en el mundo literario. Pero sus compañeros le recibieron con el mismo desden que la Revista y con la misma frialdad que el público. Ninguno se tomó la pena de presentarle, ninguno le miró benévolamente. Para unos aquel jóven era desconocido, y para otros no tenia condiciones de moralidad y ciencia que le hicieran digno de la atencion. En ciertas épocas, los primeros pasos de los hombres de génio son casi siempre desgraciados, porque no siguen las costumbres que ha establecido la sociedad.

Nos esplicaremos. El se presenta movido por la superioridad intelectual de la que tiene conciencia y quiere atraer desde luego la atencion, desviándola de todos aquellos personajes que le son inferiores; y la sociedad, acostumbrada á adorar á ciertos ídolos y á respetar á algunos hombres que le parecen dignos de respeto, no conoce al génio por la presencia física del sér que lo tiene, y le recibe la mayor parte de veces fria, y coléricamente ofendida de sus pretensiones. Sucede tal vez que el génio no está bien preparado para darse á conocer y que sus primeras manifestaciones distan mucho de revelar la alteza de miras y la solidez de principios que le adornan; y entonces ocurre uno de estos choques deplorables que determinan tal vez la vida desastrada del hombre.

Tal le pasó á lord Byron. Como poeta, era todavía pobre; como literato, no tenia crítica; como político, su candidez y pobreza resaltan de un modo visible. Era natural que nadie le hiciese caso y que si alguno le miraba, le mirase con desden. Mas él, no se persuadió y se indignó contra la sociedad inglesa, porque no habia comprado su obra, contra los literatos, porque unos revisteros le habian desdeñado, y contra la aristocracia, porque no le habia obsequiado. Se habia entregado ya á la vida licenciosa que tanto le desfiguró, y habia perdido la poca fortuna que tenia. Entonces la herida que recibió antes su orgullo, y la pobreza en que acababa de caer, le exasperaron fuertemente, y tomando la pluma escribió la célebre sátira intitulada, *Los bardos ingleses y los revisteros escoceses*. El estilo era una imitacion de Pope, pero el lenguaje era vivo y



cástico. Nadie hasta entonces se había atrevido á atacar con aquel desafuero. Los nombres mas ilustres volaban rodeados de escarnio y oprobio. Ya empezó á conocerse á Byron, pero aquel documento no mostraba más que un rasgo de su carácter, el rasgo sarcástico. Mas como bastaba por sí solo para hacerle notable, todo el mundo comprendió que acababa de nacer un hombre, y cuando los lores le vieron en la cámara, ya volvieron la cabeza á mirarle.

Este desahogo no contentó, ni alivió su espíritu, todavía atormentado por las dudas que tenia acerca del camino que habia de seguir: aquella venganza satisfacía su orgullo, pero no alentaba su ambicion. Las disipaciones ya le hastiaban, sus compañeros de orgía le daban repugnancia, el amor sensual le cansaba, la conducta que seguia con él la sociedad acababa de aburrirle. Al fin, no pudo sufrir más tiempo aquella vida y embarcándose para el continente, se alejó de su patria. Este viaje es el punto capital de la vida literaria de Byron. No habia hallado en los colegios ni en la sociedad donde habia nacido la educacion conveniente. Ahora iba á dar con ella cuándo y dónde menos esperaba. Talento lírico por excelencia, se ahogaba en aquellos salones de mujeres artificiales y de hombres sin personalidad, y se moria en aquellas calles sin aires puros, sin luz natural, ni variadas perspectivas. El necesitaba pasar de impresion en impresion; él necesitaba ver mundo; contemplar al hombre en todas las faces de la senda social; verle en todos los paises; en todas las situaciones, en todas las profesiones: su espíritu le pedia esperiencia humana y esperiencia cosmográfica: suspiraba por contemplar las ruinas del pasado, las miserias del presente y los misterios de los hombres contemporáneos: le parecia á cada momento que si podia ver los sitios augustos, su talento quedaria lleno de grandeza.

Así es que á nuestro modo de ver, lord Byron empezó entonces su educacion. Su vida de colegio le habia hecho perder el tiempo; su vida social le habia desorientado, de suerte, que si al salir de las aulas servia para pocas cosas, á poco tiempo de estar en el mundo no servia para nada: carecia de ideas, sus sentimientos eran pobres, habia en todo lo que hacia una fuerza confusa que imponia, pero que no podia atraer la admiracion, ni el respeto. El 2 de julio de 1809 verificó el embarque. Desembarcó en Portugal y luego pasó á España. La lucha antinapoleonica era entonces vigorosa, y ofreció al jóven inglés episodios de una ferocidad bárbara y de un heroismo admirable. Toda su naturaleza empezó á concentrarse en aquellos inesperados espectáculos. Visitó la Cerde-

ña, Malta, Turquía, Albania, el antiguo Epiro, en fin, toda la Grecia. Andaba de admiracion en admiracion. Unas veces le arrebatava la contemplacion de los lugares mas célebres y otras se extasiaba á la vista de los atléticos asiáticos: las ruinas de un templo, los escombros de una ciudad ilustre, la postergacion de las razas conquistadoras, la vista de los campos florecientes convertidos en yermos espantosos; el aspecto de las montañas más concurridas, transformadas en alturas ásperas y salvajes, causaron en su alma una sensacion honda que trascendió á todas sus obras. ¡Qué agitaciones, qué pensamientos, qué tristezas no habian de ser las suyas, cuando deteniéndose en un lugar ántes poblado de monumentos, de campos cultivados y de jardines bellísimos, no hallaba sino piedras desgajadas y yerbas salvajes, ni veia más séres vivientes que los guias que le acompañaban, ni oia otros ruidos que los del aire que movia los hermosos risos de sus cabellos! Así se nutria su entendimiento; así se desarrollaba su corazon; así se aguzaban las flechas de su mirada irónica y sarcástica. Dos años duró aquel viaje. Cuando iba á pasar á Egipto, mudó de parecer, y volvió á Inglaterra llevando los dos primeros cantos de Childe-Harold y una imitacion del arte poético de Horacio. Al llegar supo que su madre habia muerto y que su mejor amigo habia perecido ahogado en un rio. Estas dos noticias le impresionaron fuertemente. Quería á su madre, á pesar de los malos tratos que le habia dado; siempre se habia acordado de sus rasgos de solicitud y de la benevolencia que le habia mostrado en medio de sus más feroces accesos de cólera. ¡Además, qué corazon grande no quiere entrañablemente á su madre por violenta que sea? No hay que decir tambien como lloró la pérdida de su amigo. Él habia sido uno de sus confidentes, él le guardaba muchos de esos secretos misteriosos del alma que solo el hombre de génio confia á aquellos séres cuya memoria es reservada como una tumba. Aturdido por estas dos novedades perdió los brios y el ardor con que habia llegado; pero volviendo luego en sí trató de olvidar ó de consolarse entregándose á un trabajo violento.

Entonces se preparó para dar á luz aquellas dos obras. Miraba los cantos de Childe con sumo desprecio y estaba entusiasmado con la imitacion del arte poético. Ahora bien, esta era la obra verdaderamente despreciable y aquella la que debia entusiasmarle. Se vé por este dato que si lord Byron estaba casi educado, no tenia conciencia alguna de su educacion. Poderosa era sin duda su personalidad; mas la influencia escolar todavía la balanceaba. Por fortuna, un inteligente que leyó las dos obras le reveló lo que ignoraba



y le hizo conocer el verdadero mérito de los manuscritos que iba á dar á luz. Byron no volvía en sí de su asombro. Conoció al fin que el arte poética era inanimada; pero no quedaba satisfecho de los dos cantos originales. Tenía razón: distaban mucho de ser satisfactorios, porque no estaban á la altura á donde la poesía había llegado; pero la educación de su autor impedía que lo alcanzasen, y así había de resignarse. Tuvo la cordura de hacerlo, y se redujo á corregirlos. En breve cundió por Londres la noticia de que lord Byron había regresado de sus viajes convertido en un gran poeta. La sociedad se puso al instante en expectativa. El joven volvió á la cámara de los lores donde fué recibido con respeto y gusto. Entretanto que se esperaba su obra, se escuchó atentamente su primer discurso donde se vieron rasgos bellos y valentía varonil, pero falta de elocuencia y de conocimientos políticos.

En fin, aparecieron los dos primeros cantos de *Childe-Harold*, y la novedad de aquella poesía arrebató á todas las clases ilustradas. Nadie esperaba aquellos acentos vigorosos, aquel movimiento rápido y animado, aquel lenguaje coloreado con los más bellos tonos de la naturaleza y aquel carácter original que ya se elevaba á las más altas regiones, ya caía atravesado por los dardos de la aflicción. Todo el mundo conoció que había nacido un hombre de genio y no hubo poeta inglés que no reconociese su superioridad. Walter Scott renunció entonces á la poesía versificada y buscó en la novela la originalidad y la fama que su inesperado rival le acababa de quitar. A esta circunstancia debió Europa *los Puritanos* y el *Ivanhoe*.

Lord Byron se halló convertido en el poeta más célebre de Inglaterra. Todos los salones le abrieron las puertas; todos los hombres más eminentes buscaron su amistad y hasta aquellos á quienes había ofendido con su sátira quisieron conocerle y tratarle. Sheridan y Walter Scott se prendaron de él y le tuvieron un verdadero y tierno cariño. Arrebatado él por estas emociones publicó en seguida los fragmentos del *Ciaour* y la *Desposada de Abydos*. Entonces su reputación llegó al colmo. No se le leía sino á él, no se hablaba sino de él. Mirábanle con asombro. Todos conocían que aquel hombre llenaría el mundo de su fama.

Pero Byron continuaba su vida disipada. La sociedad inglesa grave, metódica, artificial, el espíritu de conveniencia que dirigía todas sus acciones chocaba con aquel joven vigoroso, cuyo ímpetu y movimiento eran realmente vertiginosos. Así es que allí Byron se ahogaba, y al salir de una tertulia necesitaba buscar la libertad en la crápula y la prostitución. En vano madama Staël, que entonces vivía en Londres, trató

de calmarle, ofreciéndole su salón como un lugar donde el disimulo inglés no reinaba. También el poeta tuvo que huir, porque en cambio allí reinaba la vanidad literaria de la señora de la casa.

Cansado entretanto del poco progreso que hacía en la vida política, renunció á seguirla y se concentró en la literaria. Entonces publicó *el Corsario*, alguno de cuyos cantos levantó una tempestad entre los partidarios del gobierno. El autor fué atacado violentamente en los periódicos y perdió muchas amistades que tenía. Pero el escándalo no le detuvo. Coincidió esto con la caída de Napoleón y la entrada de los reyes coaligados en París, y el poeta cantó las desgracias del héroe del siglo y compadeció á la Francia por la prostración en que había parado.

En esto se acercaba otro de los momentos supremos de su vida. Cansado de las orgías, no pudiendo acallar la voz de la naturaleza que le pedía goces sexuales más puros que los que hasta entonces le había dado, movido por los consejos de algunos amigos suyos que le querían entrañablemente, pensó en tomar estado matrimonial, y á instancia de otros puso los ojos en la hija de sir Ralphe Milbranke, cuyo carácter ordenado y modesto parecía apto para calmar su espíritu. Pidióla por esposa; mas no la obtuvo; continuó á pesar de esto obsequiándola, y un año después, la pidió otra vez, y le fué otorgada. Byron se casó con el entendimiento turbado y el corazón lleno de temores. Mientras no había llegado el momento supremo de dar aquel paso grave, había tratado á aquella joven sin gran prevención: ahora que no podía menos de enlazarse, ahora que se decidía terminantemente, había de conocer la importancia de la resolución que había tomado. La vida que empezaba era un pacto con aquella sociedad, cuyas leyes no podía acatar; era una transacción que hacía con sus costumbres hipócritas y con sus miras solapadas. En adelante ya no podría maldecirla, sino que tendría que defenderla; en adelante ya no podría buscar en otras esferas el aire y la vida que le faltaban; tendría que vivir de aquel aire artificial y alimentarse de aquella sangre viciada. No más orgías, no más desahogos, no más franquezas. Ahora empezaba la época del vicio rodeado de virtud aparente, de la falacia, del disimulo, de la práctica religiosa, de la falsa castidad. ¿Qué choque hubo de producir esta imprudencia? ¿qué peripecias tuvo esta tragedia? ¿qué desenlace el nudo? Esto es lo que veremos en la segunda parte del estudio.

LUIS CARRERAS.





## CRÓNICA DE LA QUINCENA.

## REVISTA ESTRANJERA.

## Francia.

Hé aquí el extracto del discurso pronunciado en Arras por el emperador, y los discursos de Lilla y Amiens.

Napoleon III contestando el mensaje del alcalde de Arras, dijo:

«Haced bien en abrigar confianza en el porvenir. Solo los gobiernos débiles son los que buscan en las complicaciones exteriores una tregua á sus dificultades interiores. Mas cuando se apoyan en la gran masa de la nacion, no tienen sino que cumplir con el deber de satisfacer los intereses permanentes del país, y manteniendo alta la bandera nacional, no se dejan llevar por impulsos intempestivos, por mas patrióticos que sean.»

El pronunciado en la estacion del camino de hierro de Lilla en contestacion á las felicitaciones del alcalde de la ciudad, dice así:

«Señores:

Cuando hace algunos años vine por la primera vez á visitar el departamento del Norte, todo me sonreía. Acababa de enlazarme á la Emperatriz, y aun puedo añadir que acababa de enlazarme tambien á la Francia ante ocho millones de testigos. El orden se hallaba restablecido, las pasiones políticas estaban apagadas, y yo entreveía para nuestro país una nueva era de grandeza y prosperidad.

En el interior la union de todos los buenos ciudadanos hacia presentir el acontecimiento plausible de la libertad; y en el exterior nuestra gloriosa bandera sostenia toda causa justa y civilizadora.

Catorce años han pasado y muchas de mis esperanzas se han realizado: muchos progresos y adelantos se han establecido. Sin embargo, algunos puntos negros han venido á oscurecer el horizonte. Del mismo modo que la buena fortuna no me ha ensoberbecido, las contrariedades pasajeras no me desanimarán nunca.

¿Y cómo he de tener desaliento alguno cuando de un extremo á otro de la Francia contemplo que el pueblo nos saluda á la Emperatriz y á mí con sus aclamaciones mas entusiastas, asociando sin cesar al nuestro el nombre del príncipe imperial?

Hoy no he concurrido solamente á festejar un glorioso aniversario, sino que he venido tambien á inquirir vuestras necesidades, fortalecer el ánimo de los unos, afirmar la confianza de todos y tratar de acrecer la prosperidad de este gran departamento, buscando los medios de desenvolver todavía mas la agricultura, la industria y el comercio.

Vosotros me ayudareis, señores, en esta noble tarea; pero no olvidéis que la primera condicion de la prosperidad de un pueblo como el nuestro es poscer la conciencia de su fuerza y de su poder, para no dejarse abatir por creencias imaginarias. Despues, tener confianza en la sabiduria y el patriotismo del gobierno, lo hace todo.

La Emperatriz agradecida á los sentimientos que acabais de espresar, une su voz á la mia para daros gracias por vuestra entusiasta y simpática acogida.»

Hé aquí el dirigido al alcalde de Amiens:

«Señor alcalde: Acabo de atravesar á Francia con la Emperatriz, desde Strasburgo á Dunquerque, y la simpática y calorosa acogida que en todas partes se nos ha dispensado nos llena del más vivo reconocimiento.

Declaro con satisfacion que nada ha alterado la confianza que puso en mí hace veinte años el pueblo francés, el cual ha sabido apreciar en su justo valor las dificultades con que juntos hemos luchado.

El mal éxito de nuestra política del otro lado del Océano no ha disminuido el prestigio de nuestras armas, porque el

arroyo de los soldados franceses supo vencer las resistencias que se opusieron á su marcha. Los hechos consumados en Alemania no han alterado nuestra digna y tranquila actitud, y por ello debe Francia contar con razon con el mantenimiento de la paz. Las excitaciones de unos pocos no deben quitarnos la esperanza de ver introducirse pacíficamente instituciones más liberales en las costumbres públicas. Por último, la crisis momentánea de las transacciones comerciales no ha impedido que las clases dedicadas á la industria me demuestren sus simpatías y cuenten con los esfuerzos del gobierno para dar nuevo impulso.

Encuentro con placer las mismas pruebas de confianza y de adhesion en Amiens, en este departamento que siempre me demostró tanto efecto, y donde una residencia de seis años me demostró que la desgracia es una buena escuela para aprender á sobrellevar el peso del poder y á evitar los escollos de la adversa fortuna.

La emperatriz está conmovida por la manera con que le recordais la visita que os hice el año último, y desea, como yo, dar gracias á todos los que en aquellas tristes circunstancias dieron pruebas de su abnegacion y energía.

Mi hijo será testigo del cariño que en todas partes nos demuestran, y crecerá poseído del pensamiento de que todo debe sacrificarlo á la felicidad de la patria.»

Hé aquí el extracto de la opinion emitida por los periódicos franceses sobre el discurso de Lilla:

*El Journal des Debats* hace notar, que en ese discurso se habla de puntos negros que han puesto sombrío el horizonte, así como de reveses, pasajeros a la verdad: y añade, que hasta ahora, solo la oposicion se habia atrevido á hablar de eso: viéndose ahora confirmados aquellos juicios, que tantas protestas provocaban, por las palabras mismas del Emperador. «El discurso de Lille, prosigue, que tendrá un gran eco en el país, encierra una leccion para la minoría de la Cámara y para esa fraccion de la mayoría, para quien toda libertad de pensamiento y de palabra es odiosa.»

*El Siècle* dice, que el discurso imperial revela una profunda melancolía; y hace notar las frases relativas al «advenimiento pacífico de la libertad,» que no se ha realizado, y al horizonte sombrío, que no sabe si presagiará alguna tempestad.

*La Opinion Nationale* dice, que es un discurso triste y doloroso, que no carece de cierta grandeza y caracteriza una situacion, y añade: «Por estraño que parezca en sí mismo, este discurso parecerá mas estraordinario si se tienen en cuenta las circunstancias en medio de las cuales ha sido pronunciado.»

*La Epoca*: «¿Qué decian los ministros? ¿Qué significaban los votos de la mayoría? ¿Qué valor tenian esas altivas declaraciones con que se respondia á la inquietud del país? Entonces todo iba bien. Con una sola frase, el Emperador ha puesto las cosas á buena luz, y dado á cada cual lo que le pertenece. Ha puesto resueltamente el dedo en la llaga, y ha llevado á cabo una empresa que correspondia á otros.»

*Le Temps* «A primera vista podria juzgarse que lo de los puntos negros aludia á Méjico, y equivalia á una declaracion de las faltas cometidas; pero mirándolo despacio, los puntos negros no están detrás, sino en el horizonte, y se refieren al porvenir.»

*Le Courrier Français* dice que su discurso es grave, porque manifiesta un conocimiento perfecto de la situacion.

*La Liberté*: «El verdadero patriotismo no consiste en mantener al país en sus ilusiones. Adular á un pueblo es tan peligroso como adular á un rey. Miremos friamente los sucesos que se preparan, y de los que el doble viaje de Salzburgo y de Lille no es uno de los síntomas menos significativos.»

En el *Journal de Paris* se hace notar que si el discurso de Arras era pacífico, el de Lille ha sido belicoso con el fin de que las diversas opiniones tengan un testimonio auténtico en qué apoyarse. Pero lo que mas llama la atencion á



dicho diario es que el carácter principal del discurso de Lille es el cansancio del poder.

En cambio al *Etendard* le parecen magníficos ambos discursos, destinados á producir profunda sensacion, por lo mismo que la palabra del Emperador respira sinceridad. No regatear sobre el revés experimentado en Méjico y colocado en el centro de la region mas poblada, atestiguar el progreso pacífico y liberal del país, le parece al *Etendard* el rasgo mas acentuado de franqueza viril.

Tambien el *Pays* es de la opinion del *Etendard* en cuanto á la sinceridad de las palabras del Emperador. Lille ha tenido la fortuna de ser el depositario del pensamiento imperial, dando á conocer sus penas y sus esperanzas.

Si de estos periódicos pasamos á los legitimistas, hallaremos que la *Gazette de France* y el *Monde* se fijan en el tinte melancólico de los discursos.

«En 1852, dice el *Monde*, la Francia estaba llena de esperanzas, habia entrevisto en junio los abismos á donde la llevaba la revolucion, y roto resueltamente con ella; todas las fuerzas vivas volvian los ojos al soberano para ayudarle en la solucion de los problemas planteados. Pero ¿se han resuelto estos problemas? ¿Está siquiera próximo el desenlace?»

En frente de estos juicios está el de el *Avenir National*, diario para el cual el discurso de Arras no significa nada, y el de Lilla menos.

### Entrevista de Salzburgo.—Alemania.

Escriben de Viena con fecha del 27 de agosto lo siguiente:

»El *Abendpost* que viene á ser aquí un pequeño periódico oficial de la tarde, contiene un comunicado relativo á la entrevista de Salzburgo, destinado a fijar la opinion pública respecto de la verdadera importancia que puede tener esa entrevista, y en él se insiste sobre el carácter pacífico y exclusivamente personal de la misma.

Entre tanto los sucesos de Oriente absorben la atencion del mundo político. Un periódico grave y que acostumbra medir mucho sus palabras, el *Fremdenblatt*, dice en su número de hoy: «Los acontecimientos de Oriente van á entrar, segun parece, en el periódico de crisis. El incendio del «Arcadion» podria muy bien ser la señal de un rompimiento entre Grecia y Turquía, pues todo induce á creer que el capitán del «Arcadion» ha destruido su buque para dar un pretexto para ese rompimiento. No nos admiraria que dentro de poco se pusiese sobre el tapete de la política esta cuestion y que trajese consigo una intervencion directa de las potencias. Quizás lo ocurrido al «Arcadion» tiene relacion con los disturbios de Bulgaria y del Montenegro de que los periódicos oficiales de Berlin se han ocupado últimamente de un modo profético al par que misterioso.»

»El citado *Abendpost* repite que la entrevista de Salzburgo manifiesta la confianza y la simpatía recíprocas de ambos soberanos é indica igualmente que no existe entre los dos imperios la divergencia de intereses, y que por consiguiente los dos emperadores están de acuerdo en sus apreciaciones de la situacion. Por consiguiente quedan desmentidos por sí mismos los escritos de los periódicos que pretenden que las demás potencias han sido invitadas á acceder á un convenio, que esta tentativa ha fracasado ante la resistencia de los Estados del Sud, y que ha mediado un compromiso sobre las cuestiones pendientes.

El mismo periódico insiste en demostrar que la entrevista no ha tenido ningun carácter ofensivo, y añade que no se ha ajustado acuerdo alguno contra otra potencia para hacer cumplir el tratado de Praga.

«Salzburgo es la guerra,» esclama la *Gaceta de la Alemania del Norte* del 25, y el periódico prusiano se esfuerza en demostrar que la entrevista de los dos emperadores solo podia servir para suscitar recelos entre los gabinetes europeos, para despertar naturalmente la desconfianza de la Prusia y obligarla á arrojarse en brazos de la Rusia, y para

provocar en fin los peligros que se pretende querer conjurar.

«Salzburgo es la paz,» le contesta el *Debate* de Viena del 26, y el periódico austriaco demuestra al órgano oficioso de M. de Bismark, que los soberanos de Austria y Francia no amenazan á nadie, y que su único deseo es asegurar el fiel cumplimiento de los tratados ajustados y la conservacion del *statu quo* y de la tranquilidad pública.

La *Situation* opina que lo mas probable es la hipótesis del periódico prusiano, y cita en apoyo de su aserto las tentativas que hace el gabinete de Berlin para proporcionarse aliados en San Petersburgo y en Florencia. «El conde de Usedom, dice la *Situation*, ha sido llamado por el gobierno prusiano y ha sido recibido desde su llegada por el primer ministro. Varios periódicos alemanes citan al mismo tiempo que este incidente el reciente viaje del general Cugia á Berlin, y deducen consecuencias nada favorables para la amistad de Francia é Italia.»

—Ya se ha espedido la circular á los representantes del vecino imperio en las diferentes capitales de Europa, explicando el objeto de la entrevista de Salzburgo.

La esencia de dicho documento diplomático parece ser la siguiente. No ha variado en lo mas mínimo la línea de conducta del gobierno imperial, y los agentes franceses deben continuar ateniéndose á las instrucciones contenidas en la circular del 16 de setiembre de 1866, así como á las declaraciones reiteradas del ministro de Estado en el cuerpo legislativo.

Un acuerdo completo existia ya entre los gabinetes de París y de Viena sobre todas las cuestiones que interesaban á ambos países, y la entrevista de Salzburgo no ha sido para los dos soberanos sino una ocasion de estrechar su inteligencia en beneficio de la paz y de la seguridad general.

—Parece que Baviera, continuando sus tradiciones, desea ponerse al frente de la Alemania meridional y reunir en un tercer grupo los Estados germánicos que no pertenecen á la Confederacion del Norte, ni tampoco al imperio austriaco.

Esta ambicion de la política bávara, que esplica las indecisiones de su conducta durante la última guerra, puede costarle muy cara. A la altura á que han llegado las cosas, ó Baviera y demás Estados de la Alemania meridional serán absorbidos por la Confederacion del Norte, que tiene á su frente á la Prusia, ó tendrá que constituir una nueva federacion con el Austria. De otra suerte, á la primera guerra que surja en Alemania en estos pequeños Estados y reinos corren peligro de ser anexionados como lo ha sido Hannover y virtualmente la Sajonia.

—Dice un periódico:

«Hace pocos dias anunciamos á nuestros lectores que el gobierno ruso habia adquirido 100,000 fusiles de los que se cargan por la recámara, procedentes de Nueva-York. Hoy podemos añadir que el gobierno prusiano ha mandado recoger tres fragatas de coraza que acababan de construirse en diversos astilleros. Los periódicos suizos aseguran que el ministerio de la Guerra está buscando trabajadores á toda prisa para terminar los grandes trabajos de fortificacion que se están haciendo en las fronteras del Rin.

Asegúrase tambien que en Ems el gran duque Constantino ha tenido una entrevista con el rey Guillermo. Al propio tiempo, los Estados-Unidos envian al czar seis fragatas acorazadas en pago de la América rusa, cuya escuadra, con asombro de todos, en vez de dirigirse al Báltico vá al Pireo; noticia que dan los periódicos de Atenas con una alegría que no les es posible reprimir.

Por último, *La Presse* de Paris asegura que el gobierno prusiano ha cedido á la Italia 100,000 fusiles de aguja, dándole largos plazos para su pago. No es posible creer en este hecho, sin que la Italia haya dado garantías de que, cuando menos en un conflicto europeo, tendrá una actitud benévola para la Prusia.

Todas las grandes potencias hacen continuas protestas de querer la paz, y sin embargo, estos preparativos indican



que estamos muy cerca de acontecimientos belicosos. ¿A qué vienen estos gastos enormes robados al comercio y á la industria, si no se entreviera la necesidad de una guerra próxima?»

—Segun vemos en los periódicos del vecino imperio, han contraído una íntima amistad la emperatriz Eugenia y la reina de Wurtemberg, hija del czar de Rusia y una de las princesas mas ilustradas de Europa. Su influencia en el Mediodía de Alemania es grande y se le atribuye un gran talento. Hoy dia se encuentra en Paris y es objeto de grandes atenciones por parte de la familia imperial.

—Las elecciones para el Reichstag verificadas en Berlin, han dado triunfo completo á los candidatos progresistas. Espérase que el partido liberal triunfe tambien en Breslau, Magdeburgo, Stettin y Dantzig.

—Contestando á la *Liberté*, periódico partidario de la alianza franco-prusiana, la *France*, diario bonapartista, dice que no es posible un matrimonio político entre ambas naciones, mientras el rey Guillermo no renuncie á sus ideas absorbentes respecto á la Alemania del Sur. El gobierno francés, añade, no es enemigo de Prusia como se ha demostrado elocuentemente. Ha aceptado con lealtad la consecuencia de las victorias de Sudowa; pero al mismo tiempo ha fijado el límite fuera del cual el interés de la Francia y su legítima influencia se verían seriamente amenazados. Este límite es la línea del Mein: es el complemento del tratado de Praga.

### Italia.

El Santo Padre ha notificado ya al gobierno imperial el proyecto de reunion del Concilio. Añádese que el ministro Mr. Baroche ha dirigido una circular á todos los prelados diciéndoles que el gobierno del emperador no se opondrá á que asistan á esta gran Asamblea eclesiástica.

En Alemania, el arzobispo de Salzburgo, que tiene el carácter de primado, ha invitado al episcopado alemán para reunirse en Synodo. La reunion tendrá lugar en el próximo octubre en Foulde, villa episcopal del antiguo distrito de Hesse y silla del primer apóstol de Alemania, San Bonifacio.

—Aunque sin fundamento alguno, segun opinan varios periódicos, circula en Florencia el rumor de que el gobierno francés consentirá en que Italia se anexe las provincias de Viterbo, Frosinone y Velletri, á fin de cimentar su alianza. Si esto se realizara, el Padre Santo no poseería mas que Roma y su campiña.

—La *Presse* de Paris da como auténticas las noticias relativas á la inteligencia de Garibaldi con la Prusia, y afirma que la policía prusiana ha entregado al agitador una buena cantidad á cuenta de 20 millones destinados á subvencionar á los demócratas italianos y á los revolucionarios húngaros.

La *Presse* no pone en duda los proyectos de Garibaldi sobre Roma, y dice que con la suma que ha entregado á este la policía prusiana, ha fletado en las costas de Toscana y de Napoles buques ligeros que en un dia señalado deberán desembarcar por la noche voluntarios en un punto de la costa romana, desde donde se dirigirán sobre Roma. De esa manera contaría Garibaldi evitar toda eventualidad de conflicto con las tropas italianas que guardan la frontera.

La *Presse* añade que el conocimiento de esos hechos es lo que ha determinado al gobierno pontificio á reforzar la guarnicion de Civita-Vecchia, y al gobierno francés á enviar dos buques de guerra que cruzan continuamente por las aguas pontificias.

En uno de los centros políticos mas autorizados de Francia se ha hablado de una carta autógrafa dirigida por el Papa al emperador Napoleon, con motivo de las intenciones abiertamente hostiles del pueblo y gobierno de Italia.

### Inglaterra.

El dia 21 se leyó en Lóndres en ambas Cámaras el decreto por el cual se suspenden las sesiones del Parlamento.

El discurso de la Corona principia con estas palabras:

«Nuestras relaciones con los países extranjeros continúan siendo amistosas.

A principios del presente año reinaba en Europa el vehemente temor de que la contienda entre Francia y Prusia provocase una guerra cuyas consecuencias era imposible calcular. Afortunadamente los consejos de mi gobierno y de otros Estados neutrales, auxiliados por la moderacion de las dos potencias interesadas, han bastado para conjurar inmediatamente el peligro, y abrigo la confianza de que no existe actualmente motivo alguno para recelar que se turbe la paz generalmente.

Las comunicaciones hechas al Rey de Abisinia con objeto de obtener la libertad de los súbditos británicos, no han tenido resultado. Por consiguiente, he juzgado necesario dirigirla una reclamacion perentoria para su inmediata libertad, y tomar medidas para apoyar esta peticion en el caso de que se reconozca indispensable recurrir á la fuerza.»

Haciendo alusion al movimiento feniano en Irlanda, el Mensaje dice que la represion de este movimiento se ha debido al valor de las tropas, á la admirable conducta de la policía y á la lealtad de la mayoría de la poblacion.

El Mensaje añade:

«Un bill para la abolicion de ciertas exenciones locales de derechos sobre ciertos objetos me ha permitido aprovechar concesiones liberales hechas anticipadamente por el Emperador de los franceses, y en virtud de las cuales han sido suprimidos varios derechos que gravaban la navegacion.»

El resto del Mensaje está dedicado á hacer una reseña de las tareas de la legislatura. La Reina termina espresando la esperanza de que la gran medida votada por el Parlamento que amplía la base del sufragio producirá un arreglo duradero de la cuestion de reforma electoral.

A ser cierta la noticia comunicada por el telégrafo ya es innecesaria la expedicion á Abisinia, puesto que el emperador ha puesto en libertad á los prisioneros ingleses.

### Méjico.

—Las últimas noticias de Méjico dicen que Juarez habia concedido, en efecto, un corto plazo á Santana para que presentara su defensa. El consejo de guerra ha debido reunirse en Veracruz. Méjico acaba de ser dividido en cinco grandes distritos militares, mandados respectivamente por los generales Regulés, Porfirio Diaz, Escobedo, Corona y Alvarez. Por ahora permanece el país bajo el régimen de la ley marcial. Las elecciones para el nuevo Congreso se verificarán en Octubre, y en Diciembre las de presidente de la Republica, para cuyo puesto nadie duda que será reelegido Juarez.

El consejo de guerra de Querétaro ha condenado á muerte á los generales imperialistas Casanova, Escobart, Ramirez Moret, Herrera, Losada, Calvo y Monteverde, y al príncipe Salm-Salm. Este último no habia sido aun ejecutado, y se esperaba su indulto.

La *Gaceta universal* de Leipzig publica la siguiente carta que el emperador Maximiliano dirigió poco antes de su muerte al embajador de Austria en Méjico, baron Lago:

«Querido baron Lago, ministro de Austria en Méjico:

He acabado con el mundo; mis últimos deseos solo conciernen á mis restos mortales, que se verán pronto libres de sufrimiento, y que me sobrevivirán. Mi médico, el doctor Basch, hará trasportar mi cuerpo á Veracruz. No irá acompañado mas que de dos criados, Gull y Tudos.

He mandado que se conduzca mi cuerpo sin pompa y sin acompañamiento á Veracruz, y que en el buque que debe trasportar mi cuerpo á Europa no se haga ninguna ceremonia extraordinaria. He esperado la muerte con calma, y quiero gozar tambien de ella en mi sudario. Vos hareis, querido baron, que el doctor Basch y mis dos criados encargados de mi cuerpo, sean trasladados con él á Europa en uno de los dos buques de guerra.

Quiero ser enterrado al lado de mi pobre mujer. Si la noticia de la muerte de mi pobre mujer no fuese cierta, se de-



berá depositar mi cuerpo en un sitio cualquiera hasta que la emperatriz se reuna á mí por la muerte. Tened la bondad de comunicar las órdenes necesarias al capitán de navío Groeller.

Tened también la bondad de hacer que la viuda de mi fiel compañero de armas Miramon pueda dirigirse á Europa en uno de los dos buques de guerra. Cuento tanto más con el cumplimiento de este deseo, cuanto que está encargada por mí de dirigirse al lado de mi madre en Viena.

Os doy gracias cordialmente, otra vez más, por las molestias que os proporciono y queda vuestro,

Maximiliano.

Querétaro, prision de las capuchinas, 17 de junio 1867»

Leemos en el *Boletín Mercantil* de Puerto-Rico:

«Por el vapor inglés que trajo ayer la correspondencia de Europa, hemos recibido una carta de París fecha 30 de Junio, en la cual se nos habla de un asunto muy interesante para esta ciudad; este asunto es el acueducto, obra de inmensa importancia, pues nadie desconoce las ventajas que nos proporcionaría una bien entendida distribución de aguas potables.

Según la citada carta, escrita por una persona inteligente, Mr. Webb residente en Londres tenía concluidos los trabajos necesarios para emprender dicha obra, practicados con entera sujeción á los presupuestos; pero habiéndose tenido presentes nuevos datos y exactas noticias de la localidad, parece que se hicieron en el proyecto variaciones importantes, reduciendo las obras al abastecimiento de esta Capital, Rio-piedras y Cangrejos, y presindiéndose por completo del riego. El nuevo proyecto disminuye de un modo considerable el presupuesto del anterior y como es consiguiente pone esta obra al alcance de los recursos disponibles, mucho más si se atiende á que aprobado el citado último proyecto, sería muy fácil á Mr. Webb conseguir el dinero necesario á un interés muy módico siempre que el Gobierno ofrezca las garantías que son indispensables cuando se trata de un negocio de esta especie.

Cree la persona que nos escribe, y nosotros también, que este es el único medio de tener acueducto; pues si hemos de esperar á que esté en caja toda la cantidad que se necesita para empezar y concluir la obra, es pensar en un imposible.

El Sr. Webb ha acudido al Gobierno de esta isla suplicándole atienda sus observaciones y no dudamos que si tienen por objeto facilitar la ejecución de una obra, sobre que tanto se ha escrito, sus deseos se verán satisfechos, porque sabemos que son los de la primera autoridad de la Isla.

El acueducto es ya una necesidad absoluta, pues lo exige hasta la salubridad pública.»

Como comprenderán nuestros lectores, para nosotros que en un detallado artículo nos ocupamos de tan importante materia, la noticia que acabamos de transcribir es una verdadera enhorabuena. Hágase el acueducto aunque no pueda dedicarse desde un principio al riego; provéase á la capital de Puerto-Rico de un elemento indispensable para su vida y se le habrá hecho á la par que á las otras dos mencionadas poblaciones, el mayor beneficio material que pueden ambicionar. Dicho se está, pues, que deseamos de todo corazón resulte cierta la nueva de nuestro apreciable

cólega puerto-riqueño y nos felicitamos de los progresos de tan interesante asunto, al felicitar á Puerto-Rico por el buen éxito de sus deseos.

Por el correo inglés llegado el 30, recibimos noticias de Puerto Rico que alcanzan hasta el 7 de agosto.

En la *Gaceta* oficial que allí se publica encontramos estas líneas:

«El gobierno de S. M. se ha servido aprobar todas las medidas adoptadas por el señor capitán general de esta isla á consecuencia de los desagradables sucesos del mes de junio, facultándole á la vez, de la manera más terminante, para que siga dictando cuantas disposiciones hagan necesarias la tranquilidad pública y el imperio de la ley, teniendo presente en este caso que las facultades atribuidas para análogas circunstancias en las leyes de Indias á los gobernadores y vireyes, en cuanto se refieren al orden público, permanecen en toda su fuerza y vigor, por lo cual puede proceder desde luego con entera libertad para cortar de raíz todo germen de perturbación y desasosiego, seguro de que obra ampliamente autorizado por S. M. la reina, cuyo más vivo deseo es conservar la paz que felizmente gozan estas provincias.

De los tristes sucesos que han ocasionado esta resolución del gobierno supremo, solo queda el recuerdo; pues en ninguna parte se nota el menor síntoma de esa desconfianza que afecta los ánimos y perjudica los intereses materiales. La gran mayoría del país está al lado del gobierno dispuesta á defender las instituciones que nos rigen; instituciones que nos han librado de la anarquía que devora á otros pueblos con más elementos para ser prósperos y felices, pero donde las leyes yacen sin fuerza, corrompida la moral y estinguído el sentimiento religioso.»

Los periódicos y correspondencias últimamente recibidos de Cuba nos dan cuenta detallada de la tensión del cable telegráfico submarino entre dicha isla y la Florida, por medio del cual la grande Antilla queda estrechamente unida al viejo continente y por lo tanto á la Metrópoli. No son para dichas las inmensísimas ventajas que de tamaño facilidad de comunicaciones han de reportar ambas en lo sucesivo. Son de diversas categorías y se comprenden sin necesidad de enumerarlas.

Para obtener tan felices resultados han tenido que vencerse grandes dificultades y aun llegó á temerse la imposibilidad de la tensión. Afortunadamente el cable funciona ya perfectamente y de hoy más no hay distancias para el pensamiento entre la madre patria y sus provincias de allende el Atlántico.

Leimos en la «Reforma:»

«Nos escriben de París, que el día 26 tuvo lugar en aquella capital, en la sala Herz, la primera de las sesiones de las «Conferencias abolicionistas.» Presidia el distinguido economista M. Laboulaye, teniendo á su izquierda á M. Cauchin y á su derecha el Sr. Olózaga. El Sr. Vizcarrondo, secretario de la «Sociedad abolicionista española,» formaba parte de la mesa.



Ingleses, franceses, norte-americanos, españoles, americanos de varias Repúblicas del Sur, llenaban el local, notándose una gran concurrencia de señoras.

Se leyó una carta de adhesión de Mons. Dupanloup, obispo de Orleans.

M. Cauchin pronunció un brillantísimo discurso; otros dos miembros, uno inglés, compañero de Livingson, y otro francés, teniente de la marina francesa y que ha pasado tres años en Africa, dieron detalles acerca del comercio de esclavos en el interior de aquel país.

El Sr. Olózaga renunció la palabra por quitar todo carácter político á las Conferencias, en las que solo debia hablarse de esclavitud.

El Sr. Alonso de Beraza, director de la *Gaceta Economista*, habló en nombre de la «Sociedad española.» pronunciando en francés un discurso, que fué interrumpido varias veces por los aplausos del público.

Un obispo protestante de Baltimore, habló largo rato despues acerca de las cualidades morales que hay que reconocer en los negros.

De españoles solo asistieron los ya nombrados, el Sr. Monasterio, el Sr. Echevarría y otros varios cubanos, y creemos que el Sr. Asquerino.

Sabido es que los pilotos mercantes se dividen en terceros de Europa, terceros de América, segundos de idem y primeros ó pilotos de Indias.

La *Crónica* de Cádiz, fijándose en los terceros de Europa y en los terceros de América, se propone demostrar lo inútil de estas divisiones, cuyo único resultado es gravar y poner trabas al comercio de Ultramar.

Para comprender la argumentación de nuestro colega, es preciso saber que sale un alumno de la escuela de náutica, y despues de hacer dos viajes á cualquier punto que diste mas de cien leguas del puerto de salida, se examina de tercero de Europa; sale otro alumno de la escuela de náutica, hace dos viajes á América y se examina de tercero de América.

Ahora bien, dice con mucha oportunidad nuestro colega, todos los que se hayan ocupado un poco en cuestiones de marina saben el mucho trabajo, el muchísimo celo, los muchos disgustos, sinsabores y malos ratos que da un viaje á cualquier punto del Norte, y la mucha práctica y marinería que en él se adquiere; mientras que en un viaje á América es tanto el descanso de los oficiales de un buque, que únicamente tienen que trabajar la altura mediana, y hallar la longitud, cuyo cálculo tanto simplifican los excelentes cronómetros que hoy se construyen y poseen la generalidad de los buques mercantes.

La parte teórica es igual para ambas clases de pilotos y la práctica tambien es igual, ó si hay alguna diferencia está en favor de los terceros de Europa; y, sin embargo, al tercero de América se le habilita para viajar solo por toda Europa, y al tercero de Europa solo se habilita para navegar por ella y nunca como tal piloto para América, aun cuando el compañero que lleve sea un primero de Indias.

¿Por qué motivo, pues, dice *La Crónica*, siendo iguales sus estudios, é igual su práctica no tienen ambos los mismos derechos? No podrá ser porque no tengan práctica en

los mares de América; pues siendo así no debieran de habilitarse ni á los terceros de América, ni á los segundos ni á los primeros para navegar por Europa, ya que no tienen práctica en sus mares, ni aun para navegar á Filipinas ó á la parte Oeste de América, si sus viajes prácticos no habian sido hechos á dichos puntos, y además tendríamos que los pilotos solo servirían para viajar á aquellos puntos á donde ya tuviesen mas viajes, viniendo á quedar de ese modo confundidos en una sola clase los prácticos y los de altura.

Nuestro colega cree que la falta de práctica en los respectivos mares no puede ser causa de la anomalía en que se ocupa. Al comercio tambien perjudica esta, porque cuando en una plaza escasean los de América, se hacen pagar al precio que se les antoja, resultando de aquí que, ó hay que suspender la expedición, ó pagarles lo que quieren, ó solicitar la admisión de terceros de Europa para América.

Por lo que toca á los interesados, escusado es decir que se les irrogan grandes perjuicios, porque cuando un tercero de Europa quiere dirigirse á América, tiene que hacerlo como marinero, ó cuando mas como agregado, viéndose rebajado en ambos casos, en clase y sueldo, y sirviéndole estos viajes, no para pasar á segundo, sino para pasar antes por el escalafón de tercero de América, notándose además que su nombramiento para nada le sirve; pues para conseguir su nuevo título necesita hacer el mismo número de viajes que si acabase de salir de la escuela.

La división, pues, concluye en las dos clases de terceros, que ni son mas teóricos, ni mas prácticos unos que otros, y cuya sola diferencia consiste realmente en el nombre.

## LA PEREGRINACION

DE

# CHILDE-HAROLD.

POR LORD BYRON.

(Continuacion.)

XIX. Me es fácil repoblarla con el auxilio de lo pasado... y su presente basta todavía á los ojos, al pensamiento y á las meditaciones melancólicas; es mas todavía de lo que buscaba, de lo que esperé encontrar en sus muros. Algunos de los mas felices dias que han entrado en el frágil tejido de mi vida te deben; oh Venecia! sus brillantes colores. Si no hubiese sentimientos que el tiempo no puede adormecer, que las torturas no pueden disipar, todos los míos estarian al presente helados y mudos.

XX. Pero los mas altos abetos de los Alpes solo crecen sobre las rocas mas altas y menos resguardadas: sus raíces se estienden por la estéril piedra sin que una capa de tierra las sostenga contra el choque de las tempestades; y sin embargo, su tronco se lanza hácia los cielos y desafía á los mugientes aquilones, tanto que al fin su magnitud y sus formas llegan á ser dignas de las montañas cuyas masas de granito han engendrado y nutrido ese árbol gigante. Así puede vivir y crecer el alma.

XXI. La existencia puede mantenerse, la vida y el sufrimiento pueden echar profundas raíces en los corazones desnudos y desolados: el camello marcha silencioso bajo los mas pesados fardos, y el lobo muere en silencio. Que estos ejemplos no sean perdidos para nosotros. Si séres de una naturaleza inferior y salvaje pueden sufrir sin quejarse, nos-



otros que estamos formados de una tierra mas noble, sepamos soportar la desdicha... es solamente por un dia.

XXII. Todo sufrimiento destruye ó es destruido por aquel á quien ataca: en los dos casos tiene un fin. Algunos, reanimados por una nueva esperanza, retornan al punto mismo de que salieron, se proponen el mismo fin y vuelven á hilar la misma trama; otros, abatidos y encorvados, encanecidos los cabellos, la frente pálida, se marchitan antes de tiempo y perecen con el rocío su apoyo; otros, en fin, apeñan á la devoción, al trabajo, á la guerra, á la virtud ó al crimen, segun fué criada su alma para elevarse ó para arrastrarse.

XXIII. Pero de estos dolores comprimidos resta siempre un vestigio parecido á la picada del escorpion, llaga apenas visible pero siempre impregnada de una nueva amargura; las mas fútiles causas pueden hacer caer de nuevo sobre el corazon el peso de que hubiera querido aligerarse para siempre: un ruido, una serie de sonidos, una noche de verano ó de primavera, una flor, el viento, el aspecto del Océano, todo, en fin, puede reabrir nuestras heridas tocando la cadena eléctrica que nos envuelve entre sus lazos invisibles.

XXIV. Y nosotros ignoramos el cómo y el porqué; y nos es imposible remontarnos hasta la nube que amagaba ese relámpago del alma; pero sentimos la conmoción que se renueva y nada puede borrar la negra y dolorosa huella que tras sí ha dejado: porque cuando menos lo pensamos objetos familiares, indeterminados, evocan á nuestra presencia los fantasmas que exorcismo alguno puede desvanecer; los corazones frios, los corazones infieles, y tal vez los muertos que un tiempo amamos, llorados, perdidos,... harto numerosos todavía, á pesar de su pequeño número.

XXV. Pero mi alma se extravía; llámola para meditar sobre la desolación de un país, ruina viviente en medio de las ruinas. Busque ella la huella de los imperios caídos, de las grandezas sepultadas en esta tierra que fué la mas poderosa de todas en los dias de su antigua dominación, y que es todavía y será eternamente la mas bella: molde primitivo en que la mano celeste de la naturaleza ha vaciado el tipo de los héroes y de los hombres libres, de la belleza y del valor,... de los dueños de la tierra y de los mares.

XXVI. ¡República de reyes, ciudadanos de Roma!... Y despues de ese tiempo, oh bella Italia, has sido y eres todavía el jardín del mundo, la patria de lo bello en las artes como en la naturaleza. Hasta en la misma soledad, ¿qué hay comparable á tí? Las zarzas que produces son bellas, y tu suelo inculto es mas rico que la fertilidad de los otros climas. Tu caída es una gloria, y tus ruinas son adornos de un encanto indeleble y puro.

XXVII. Ha salido la luna: sin embargo, no es todavía de noche: el sol que desciende comparte con ella el dominio de los cielos: un océano de luz baña las azuladas cumbres de los Alpes del Friul. El cielo está limpio de toda nube; pero todos los colores parecen fundirse en él para formar un vasto arco iris que tiene su centro en Occidente, donde el dia que se apaga reanuda la eternidad del pasado; mientras que al lado opuesto la dulce imagen de Diana flota en el azulado aire, como una isla solitaria, mansión de los bienaventurados.

XXVIII. Una sola estrella brilla cerca de ella, y reina con ella sobre la mitad del risueño empíreo. No obstante, el luminoso océano del Este revuelve siempre sus brillantes olas y cubre los picos de la lejana Retia: el dia y la noche continúan su lucha hasta el momento en que la naturaleza viene á hacer entrar á todas las cosas en el orden acostumbrado. El profundo Brenta hace rodar lentamente sus aguas coloradas de la tinta de rosa que en ellas refleja el cielo corriente que se mira en otra corriente.

XXIX. La onda está llena de la imagen del cielo que en el horizonte desciende hasta el mar, y todos los colores del firmamento, desde el glorioso poniente hasta la pálida estrella que se levanta, repiten en ella su mágica variedad.... Con todo, la escena cambia: una sombra indecisa tiende

su manto sobre las montañas lejanas; el dia que huye muere como el delfin, al que, segun se dice, cada convulsión dá un nuevo color: el último es el mas deslumbrante;.... despues todo ha terminado;... un gris sombrío lo ha reemplazado todo.

XXX. En Arqua hay una tumba, un sarcófago levantado sobre pilares donde reposan los restos del amante de Laura: allí se postran aquellos á quienes deleitaron sus armoniosos cantos, peregrinos consagrados al culto del genio. Este poeta nació para crear una lengua y para sacar á su país de la oscuridad en que la sumiera el yugo estúpido de los bárbaros. Rociando con sus armoniosos llantos el árbol en que habia grabado el nombre de la dama de sus pensamientos, se aseguró á sí mismo la inmortalidad.

XXXI. Arqua, esa aldea de montañas, es el lugar que le vió morir y que ha recogido sus cenizas: allí pasó sus últimos dias. Los aldeanos están orgullosos (orgullo legítimo y que es preciso respetar) de mostrar al viajero la vivienda y el monumento del poeta: sencillos una y otro, pero de una noble sencillez, mas en armonía con sus cantos de lo que seria una pirámide erigida sobre su tumba.

XXXII. Esta dulce y tranquila cabaña que él habitó, parece una mansión espresamente construida para los mortales penetrados del sentimiento de su fragilidad. Alucinados en sus esperanzas, encuentran ellos un asilo bajo la fresca sombra de una verde colina, desde donde pueden contemplar en lejana perspectiva las ruidosas ciudades; pero es en vano que se ostente el brillo de las ciudades, no podría tentar los corazones desengañados: ¿no hay para ellos una fiesta en cada rayo de un bello sol?

XXXIII. De un sol que les muestra las montañas, el follaje y las flores, y que se refleja en el riachuelo murmurador, mientras que las horas límpidas como la onda se deslizan en una prolongada calma que puede parecerse á la pereza, pero que, sin embargo, tiene su lado moral. Si la sociedad nos enseña la vida, la soledad debe enseñarnos á morir. No se encuentran en ella aduladores; la vanidad no nos presta allí su ilusorio socorro: el hombre se encuentra solo en presencia de Dios.

XXXIV. Tal vez tambien en presencia de los demonios enemigos de los mejores pensamientos y que escogen por presa las almas melancólicas que, valerosas desde la infancia, han buscado siempre lugares de terror y de tinieblas, creyéndose predestinadas á incurables males, los mortales así dotados ven sangre en el sol; á sus ojos la tierra es una tumba, la tumba un infierno, y el mismo infierno encierra horrores sin límites.

XXXV. ¡Oh Ferrara! la yerba crece en tus vastas calles cuya simetría no fué creada para la soledad: diríase que la maldición pesa sobre la mansión de tus antiguos soberanos, de esa misma casa de Este, que durante siglos mantuvo su dominación en tus muros, príncipes que segun su capricho fueron sucesivamente los tiranos y los protectores de los hombres que ceñían el laurel del Dante.

XXXVI. Tasso es la gloria y la vergüenza de esos príncipes. Oid sus versos; despues id á visitar su celda: ved á qué precio ha pagado Torcuato su renombre; ved qué vivienda ha ofrecido Alfonso á su poeta! El miserable déspota no logró sujetar al genio que deseaba aniquilar: en vano lo sumió en un infierno, donde le rodeó de maniáticos; una gloria inmortal disipó las nubes que obscurecían su nombre;

XXXVII. Y ese nombre siempre hará derramar lágrimas, ese nombre será siempre honrado, mientras que el tuyo, Alfonso, se pudrirá en el olvido y se perderá en el polvo innoble, en la oscura nada de donde salió tu orgullosa raza, si no formas en la cadena de los destinos del poeta un eslabon que nos recuerde tu perversidad vulgar. ¡Oh príncipe! con cuánto desprecio recordamos ahora tus títulos! Como tu esplendor ducal se borra en la posteridad, tú que, nacido en otra esfera, apenas habrias sido digno esclavo de aquel á quien condenaste á sufrir.



XXXVIII. Tú, nacido para comer, vivir despreciado y morir como mueren los brutos, á los que te pareces, solo que tú tienes una artesa mas espléndida y un establo mas vasto; él, llevando al rededor de su arrugada frente una aureola de gloria que ya brillaba entonces, que despues deslumbró los ojos todos á despecho de todos sus enemigos y del corro de la Crusca y de ese Boileau, espíritu envidioso y mezquino, incapaz de aguantar cantos que causaran vergüenza á la discordante lira de su país, lira de laton de monótonos sonidos, suplicio de los dientes que estimula.

XXXIX. Paz á la ultrajada sombra de Torcuato! durante su vida y despues de su muerte, fué su destino servir de blanco á los tiros emponzoñados del odio, tiros de los cuales ninguno le alcanzó. ¡Oh vencedor de todos los bardos modernos! Cada año renueva por millones los habitantes de la tierra: mas ¿cuánto tiempo el océano de las generaciones habrá de agitar sus alas sin que esa multitud reunida engendre un genio igual al tuyo? Condensando todos los rayos dispersos jamás podrá formarse un sol.

XL. Mas tan grande como eres has encontrado rivales entre tus predecesores, entre tus compatriotas, los cantores del Infierno y de la Caballería: el primero, padre de la poesía toscana cantó la Divina Comedia; el otro, igual en mérito al Florentino, fué el Walter-Scott del Mediodía, así como este puede ser llamado el Ariosto del Norte: pues que los dos supieron crear un mundo mágico, los dos cantaron las damas y la guerra, las aventuras de amor y las hazañas caballerescas.

XLI. Un día un rayo arrancó del busto del Ariosto el laurel de hierro de que estaba coronado; el rayo no fué injusto, porque la verdadera corona que teje la Gloria se coge en el noble arbusto que no teme el fuego del cielo, y esa engañosa imitacion no hacia mas que deslucir la frente del poeta. Y con todo eso, si la supersticion se aflige por este presagio, sepa que en la tierra el rayo santifica todo cuanto toca; y que así la frente del poeta está doblemente consagrada.

XLII. ¡Italia, Italia! tú recibiste el don fatal de la belleza, fúnebre viudedad, fuente de tus males presentes y pasados; porque la vergüenza ha abierto surcos de dolor en tu frente encantadora, y tus anales están grabados en caracteres de fuego. Pluguiese al cielo que en tu desnudez poseyeras menos atractivos ó bastante fuerza para proclamar tus derechos, é intimidar, lanzar de tu suelo á los bandidos que vienen en tropel á derramar tu sangre y á beber tus lágrimas de duelo.

XLIII. Entonces, ó inspirais un saludable terror; ó, menos apetecida, gozarias de humildes y pacíficos dias y no te verias obligada á deplorar el efecto destructor de tus encantos; entonces no se verian mas esos torrentes de hombres que nada puede detener, descender sin cesar de las cumbres de los Alpes: hordas de espoliadores de todas naciones no vendrian ya á las orillas del Pó á apacentarse á la vez de agua y de sangre; la espada del extranjero no seria tu sola y triste defensa, y tú no serias, victoriosa ó vencida, la esclava de tus amigos ó de tus enemigos.

XLIV. En los viajes de mi juventud he seguido el itinerario trazado por aquel Romano, (1) el amigo de la mas alta inteligencia de Roma, el amigo de Tulio: cuando mi buque empujado por una dulce brisa resbalaba sobre el mar espumante y azulado, ví delante de mí á Megara; detrás de mí estaba Egina, el Pireo á mi derecha y al otro lado Corinto. Recostado sobre la proa, contemplaba todas esas ciudades reunidas en su misma destruccion, desolador espectáculo que habia igualmente herido la vista de mi predecesor.

XLV. Porque el tiempo no habia restablecido esas antiguas ciudades; solo han surgido de sus restos bárbaras construcciones que únicamente han conseguido hacer mas

enternecedores y mas queridos los últimos rayos de esas luces medio estinguidas y las reliquias mutiladas de esas grandezas perdidas. El Romano ha visto desde su época esas tumbas, esos sepulcros de ciudades que exitan tan dolorosa admiracion; y en una página que los siglos han respetado nos ha trasmitido la leccion moral que sacó de su peregrinacion.

XLVI. Tengo delante esa página elocuente, y en la que yo escribo debo añadir la ruina de su propia patria á la lista de todos los Estados de que él lamentaba la decadencia, y yo lloro la muerte. Todo lo que ya entonces ocupaba la desolacion, sigue ocupándolo todavía; y al presente; ay! Roma, la imperial Roma, encorba su cabeza bajo la misma borrasca, en el mismo polvo y en las mismas tinieblas! y nosotros pasamos ante el esqueleto de su titánico cuerpo, restos de otro mundo, cuyas cenizas están calientes todavía.

XLVII. Y sin embargo, ¡Italia! el ruido de las injurias que se te han dirigido retumba y retumbará de ribera en ribera en todas las naciones. Madre de las artes como un tiempo de la guerra, tu mano que fué nuestro apoyo es hoy nuestro guia. Madre de nuestras creencias, ante quien se han arrodillado las naciones para obtener las llaves del cielo! La Europa arrepentida de su parricidio, sabrá libertarte, alejar la plaga de bárbaros y obtener de tí su perdon.

XLVIII. Pero el Arno nos llama hácia las blancas murallas de la Atenas de Etruria: allí encantados palacios reclaman y obtienen nuestro palpitante interés. Rodeada por un anfiteatro de colinas, Florencia recoge sus vinos, sus trigos, sus aceites; y ostentando en la mano su cuerno lleno, la alegre Abundancia retoza cerca de ella. En la ribera bañada por el risueño Arno es donde nacieron el comercio y el lujo modernos; allí es donde la ciencia, saliendo de su tumba, vió brillar para ella un nuevo dia.

XLIX. Allí es donde Chipre ama todavía bajo su manto de mármol é impregna de su hermosura la atmósfera que la rodea; contemplando sus formas, mas suaves que la ambrosía aspiramos una parte de su inmortalidad; el velo de los cielos está medio levantado: permanecemos inmóviles bajo el encanto; en los contornos de ese bello cuerpo, en las líneas de ese rostro divino, vemos lo que puede producir el genio del hombre, allí donde se detiene la naturaleza; y envidiamos á la antigüedad, entusiasta idólatra, la llama innata que ha podido dar alma á tan bella envoltura.

L. Miramos primero, luego volvemos la cabeza sin fijar nuestras miradas, trastornados, ébrios de tanta hermosura, vacilando el corazon bajo la plenitud de sus sensaciones. Allí para siempre encadenados al carro del arte triunfante, somos sus cautivos y no podemos alejarnos. ¡Ah! no es este lugar de repetir palabras vanas, términos científicos, despreciable jerga del traficante en mármoles, con ayuda de la cual la pedantería hace de la imbecilidad su juguete: ¿acaso no tenemos ojos? y nuestra sangre, nuestras arterias, nuestro corazon, ¿no han confirmado el juicio del pastor dardanio?

LI. ¿No fué bajo esta forma, ¡oh Venus! que te mostraste á Paris, ó á Anquises mil veces mas feliz? ¿O fué así que en todo el brillo de tu divinidad viste á tus piés vencido al dios de la guerra? Apoyado en tus rodillas, sus miradas, que contemplan tu frente como á un astro, se alimentan del divino carmin de tus mejillas; y no obstante, de tus labios, como de una urna, una nube de besos llueve sobre sus párpados, sobre su frente, sobre sus labios.

LII. Abrasados y sumidos en el éxtasis de un amor mudo, no pudiendo encontrar en su misma divinidad los medios de expresar, de ponderar lo que sienten, los dioses se convierten en simples mortales! y el destino del hombre cuenta momentos parecidos á las mas brillantes horas de la existencia de los dioses. Pero el peso de nuestra materia vuelve á caer bien pronto sobre nosotros.... Enhorabuena; nos es dado renovar semejantes visiones y producir, inspirándonos en todo lo que fué, en todo lo que po-

(1) Véase la célebre carta de Servio Sulpicio á Ciceron sobre la muerte de Julia, hija del orador romano.



dria ser, creaciones rivales de tu estatua, ¡oh Cytorea! imágenes de los dioses de la tierra.

LIII. Dejo á plumas mas ilustradas, al artista y al aficionado (mono del artista), el cuidado de probar como comprenden ellos la gracia de esa curva, la voluptuosidad de esa forma; les abandono el escribir lo indescriptible: temeria que su soplo fétido viniera á rozar la onda límpida en que siempre se reflejará esa imágen; espejo fiel y puro del mas grato sueño que descendió jamás de los cielos para iluminar el alma de un mortal.

LIV. El recinto sagrado de Santa-Croce encierra cenizas que la santifican doblemente y que serian por sí solas un resto de inmortalidad, aunque no quedara aquí mas que el recuerdo de lo pasado y ese polvo, reliquia de sublimes genios que han ido á reunirse al caos. Aquí reposan los huesos de Miguel Angel, de Alfieri y los tuyos ¡oh hijo de las estrellas! ¡oh desventurado Galileo!; aquí la tierra de que fué formado Maquiavelo, ha vuelto á la tierra.

LV. Hé aquí cuatro genios que como los cuatro elementos bastarian para toda una creacion. ¡Italia! el tiempo rasgando con mil girones tu manto imperial, niega sin embargo á todo otro país la gloria de engendrar grandes hombres en el seno mismo de sus ruinas. Tu decadencia es todavía la impresion de un reflejo de divinidad que la dora y rejuvenece con sus rayos. ¿No es Cánova hoy día, lo que fueron en otro tiempo tus grandes hombres?

LVI. Mas donde reposan los tres hijos de Etruria: Dante, Petrarca y el bardo de la prosa, ese genio creador que escribió las «Cien novelas de amor?» ¿Dónde han depositado sus huesos? porque ellos merecian ser distinguidos de la vulgaridad en muerte como en vida. ¿Sus restos han desaparecido y los mármoles de su patria nada tienen que enseñarnos? ¿Las canteras florentinas no han podido suministrar un solo busto para ellos? ¿No han podido confiar sus restos á la tierra que les dió la vida?

LVII. Ingrata Florencia; Dante descansa lejos de tí; como Scipion, ha sido enterrado en una ribera que te echa en cara tu injusticia. Tus bandos facciosos en sus guerras mas que civiles, han proscrito al bardo que los hijos de tus hijos adoraran para siempre, rodeándolo en vano de sus remordimientos seculares. En cuanto al laurel que en sus últimos momentos recibió la frente de Petrarca, habia crecido en extranjero y lejano suelo: tu no puedes reclamar ni su vida, ni su celebridad, ni su tumba que uno de los tuyos ha violado cobardemente,

LVIII. Pero Bocaccio al menos ha dejado en su patria sus cenizas? ¿Se encuentran sin duda entre las de sus grandes hombres; y armoniosas y solemnes voces han cantado las plegarias supremas por el que dotó á Toscana de su lengua de sirena, esa poesía hablada, verdadera música de la cual cada entonacion es una meloía? Tambien la hiena del egoismo ha abierto y ultrajado su tumba; hasta le ha sido negado un sitio entre los muertos vulgares, porque se sabia que estaba allí y el transeunte le dedicaria un suspiro.

LIX. Sus cenizas faltan pues en Santa-Croce; pero brillan allí por su misma ausencia, á la manera que en otro tiempo en el cortejo de César la imágen ausente de Bruto solo sirvió para recordar mas á los romanos la memoria del mas adicto de sus hijos. Cuánto mas feliz eres tu ¡oh Rávena! Sobre tu antigua ribera, última muralla del vacilante imperio, descansa rodeada de honores la ceniza del ilustre desterrado; Arca conserva tambien con orgullo su tesoro de armoniosas reliquias, mientras que Florencia, con lágrimas en los ojos, reclama en vano los muertos que ha proscrito.

LX. ¿Qué importa esa pirámide de piedras preciosas, en que el pórfido, el jaspe, la agata y los mármoles de todos colores engastan las hosamentas de esos príncipes mercaderes? El pavimento de mosaico que cubre la cabeza de los príncipes jamás ha sido hollado con pié tan respetuoso, como el verde muzgo cuya frescura mantiene el rocío, centelleando á la luz de las estrellas, modesto monumento de

esos muertos cuyos nombres solos son mausoleos para la musa.

LXI. En las orillas del Arno, en ese palacio consagrado á las artes por la ostentacion de un príncipe y donde la escultura rivaliza con su hermana la reina del arco iris, se encuentran todavía muchas maravillas propias para seducir el corazon y los ojos..... pero no los míos; porque yo he acostumbrado mi pensamiento á apoderarse de la naturaleza, mas en el seno de los campos que en las galerías del arte: cierto que una obra maestra obtiene los homenajes de mi espíritu, sin embargo expreso menos de lo que siento;

LXII. Pues mi imaginacion lleva otros pasos y vago mas á mi placer por las orillas del lago Trasimeno y en sus desfiladeros funestos á la temeridad de los romanos. Allí, evoco el recuerdo de los ardidés del general cartaginés, y su táctica de encerrar al enemigo entre las montañas y la ribera. Creo ver la muerte despoblando las filas de los romanos desesperados pero no abatidos: creo ver los torrentes, engrosados por rios de sangre, surcar la llanura abrasadora sembrada á lo lejos de los restos de las legiones.....

LXIII. Creeríase una selva destrozada por los vientos de las montañas; y tal fué en esa fatal jornada el furor del combate, tal es ese frenesí que solo deja al hombre facultades para la matanza, que hubo un temblor de tierra sin que lo advirtieran los combatientes! Ninguno sintió á la naturaleza turbada vacilar bajo sus piés y abrir una tumba para aquellos á quienes el escudo sirvió de mortaja: tal es el odio que absorbe todos los pensamientos de dos pueblos armados el uno contra el otro!

LXIV. La tierra era para ellos como una barca de marcha rápida que los llevaba á la eternidad; veian bien el Océano en torno de sí, pero no tenian tiempo para hacerse cargo de los movimientos de su nave; las leyes de la naturaleza estaban suspendidas en ellos, no experimentaban nada de ese terror que reina en todas partes cuando las montañas tiemblan y los pájaros, huyendo de sus deshechos nidos, van á buscar un refugio en las nubes, y los mugientes rebaños se abaten en la ondulante llanura, y los hombres no hallan voces para expresar su terror.

LXV. ¿Cuán diferente es el espectáculo que hoy ofrece el lago Trasimeno! el lago es una lámina de plata y la llanura solo está surcada por la reja del arado; los añosos árboles se elevan apretados como en otro tiempo los cadáveres, en el sitio mismo en que plantaron sus raíces; pero un riachuelo, un pequeño riachuelo de estrecho alveo y tardía ola ha tomado el nombre de la sangre que en aquel día fatal cayó allí como una lluvia: el Sanguinetto indica el sitio en que los moribundos humedecieron el suelo y enrojecieron las indignadas aguas.

LXVI. Pero nunca, oh Clitamne, onda mas dulce que tu movable cristal ha invitado á la náyade á contemplarse y á bañar en él sus hermosos miembros desnudos; tú rocías las herbosas orillas á dío viene á pacer el toro blanco como la leche. ¡Oh el más puro de los divinos rios, el de más tranquilo aspecto, el mas límpido, sin duda tus aguas jamás han sido manchadas por la matanza; tus aguas han podido siempre servir de baño y de espejo á la jóven beldad!

---

Segun se anuncia en el lugar acostumbrado, nuestra Administracion ha pasado á la calle del *Duque de la Victoria*, n.º 8 p.º 2, á donde deben dirigirse los que deseen suscribirse á la REVISTA y en general cuantos deban entender en asuntos de la misma.

---

Editor responsable.—José Arrufat y Torrens.

---

Barcelona: Imp. de Ramirez y Comp.ª—1867.